



Ilustraciones: David

Héctor Díaz-Polanco
México

En diversos tonos, intelectuales de izquierda han condenado las penas de cárcel impuestas en Cuba a un grupo acusado de varios delitos, así como la aplicación de la pena de muerte a tres secuestradores de una lancha. Difiero de los que piensan, a la vieja usanza, que criticar a los aliados o a los proyectos progresistas, es alimentar el proyecto del imperialismo. Pero me opongo también a quienes piensan que un desacuerdo, por más fuerte que sea, con las medidas de las autoridades de la Isla, debe implicar el rechazo a la Revolución cubana, ponerse al margen, abandonar el campo. Se diga lo que se diga, en las circunstancias concretas que vivimos hoy, dar la espalda al pueblo cubano —lo que no se refiere a la discrepancia, siempre válida—, equivale a alimentar el proyecto imperial.

Si bien es inaceptable que se detracte a los intelectuales que discrepan, por el solo hecho de manifestar su desacuerdo, es también insostenible que los críticos, que hablan desde una perspectiva de izquierda, impliquen que su reprobación conlleva tocar la retirada o a abandonar la defensa del proceso revolucionario cubano. En esto no puedo seguir ni a Saramago ni a otros intelectuales. Tendría que demostrarse, al menos, que el sistema sometido a juicio se ha erosionado, que su práctica es la negación del proyecto sociopolítico que lo alentó y que los derechos fundamentales de los cubanos han sido conculcados, lo cual no es, ni de lejos, el caso de la Revolución cubana. Saramago proclamó que considera la disidencia un acto irrenunciable de conciencia y que rechaza la pena de muerte. No tengo objeción a esos planteamientos generales, con las precisiones que haré más adelante. Pero Saramago deriva un rotundo: «Hasta aquí he llegado». No creo que esta conclusión se deduzca, ni filosófica ni políticamente, de la discrepancia manifestada. Oponer preceptos generales a los argumentos particulares del otro, y con ello dar por terminado el diálogo, no es un ejercicio de la razón crítica; a menudo es un gesto dogmático y soberbio que, en la historia, ha sido la práctica habitual de los poderosos.

Discrepar con uno o más actos de la Revolución cubana no tiene por qué conducir a desentenderse de ese experimento social, uno de los más valiosos de nuestro tiempo; a implicar que ya nos será ajena la solidaridad con ese pueblo (al parecer comprendida en esta sentencia de Saramago: «en adelante Cuba seguirá su camino, yo me quedo»). Si este proceder se generalizara entre la intelectualidad que ha sido solidaria con el pueblo de Cuba —poco interesa aquí la previsible logomaquia del imperio y de sus intelectuales de derecha—, el sanguinario totalitarismo imperial que hoy nos amenaza

a todos alcanzaría un triunfo político-ideológico. Y hay que dejarlo claro: un triunfo de ese tipo de los enemigos de la Cuba revolucionaria, por ahora improbable, no podría ser anulado por las buenas intenciones que animen a los que practican la crítica como defección.

Las sombras del universalismo
¿Qué es lo que realmente ha cambiado, qué induce una variación de actitud tan drástica en algunos intelectuales que anteriormente valoraban con entusiasmo el ejemplo cubano? ¿Han sido las últimas medidas contra «disidentes» (estas comillas las justificaré

más adelante) y transgresores de las leyes del país? No parece ser así, ya que por lo que hace a estas medidas la política del Estado cubano no ha variado. Así, pues, no es evidente la relación entre los hechos reprobados y el nuevo camino seguido por algunos intelectuales. Vuelvo a mirar la foto, tomada en La Habana, en febrero de 1992, ya en pleno «período especial»: un grupo de intelectuales, entre ellos Saramago, saludamos al Comandante Fidel Castro; a un lado de este, Roberto Fernández Retamar, nuestro anfitrión en Casa de las Américas. Se festejaba el cierre de los trabajos de los jurados del Premio Casa y de los eventos culturales con motivo del Quinto Centenario. Revivo la admiración de Saramago hacia la Revolución cubana, sus logros y la calidad de

CUBA

en el corazón

sus dirigentes; sus penetrantes comentarios sobre la importancia de este vasto experimento social, temas recurrentes en las numerosas pláticas que sostuvimos (junto con Consuelo Sánchez) a lo largo de una semana, a veces hasta altas horas de la noche. En aquel entonces estaba vigente la pena de muerte en la Isla (de hecho, se había aplicado poco antes), y los tribunales sancionaban con penas de cárcel a aquellos que violaban las leyes cubanas (sin exceptuar a los que se definían como disidentes). Así que, por aquel entonces, intelectuales como Saramago distinguían claramente su apoyo a la Revolución cubana de su posible desacuerdo con la aplicación de la pena de muerte y el arresto de ciertos transgresores de las leyes. El apoyo, desde luego, no impedía manifestar el desacuerdo. De aquellos años a la fecha, insisto, en este punto no hubo cambios en Cuba. Si hubo cambios en la Isla fueron en el sentido de remontar —contra tantos vaticinios sobre la catástrofe que se avecinaba— las difícilísimas condiciones socioeconómicas creadas a raíz del derrumbe del bloque soviético (el mencionado «período especial»), sin que Cuba sea ahora el paraíso, una hazaña que solo puede explicarse por la unidad del pueblo cubano en torno al proyecto revolucionario, la sorprendente vitalidad propia del sistema (roto ya el nexo con las economías del este) y la lucidez de su dirigencia. ¿Qué cambió entonces, qué provoca las reacciones ya sabidas? Me parece que, en el ínterin, hubo un cambio en la visión de esos intelectuales.

continúa en la página 10

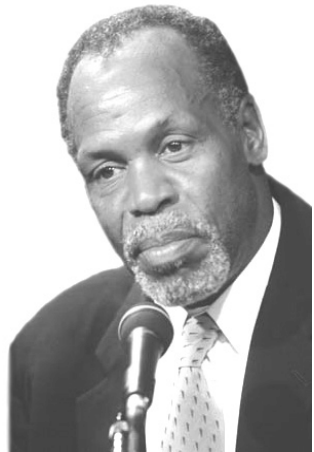
04 PÁGINA ¿JEKYLL & MISTER HYDE?

PÁGINA 08 EL PODER y los medios

PÁGINA 12 Decálogo para el Post-escritor Luis Britto García

PÁGINA 15 MEMORIAS del subdesarrollo Alberto Garrandés





Danny Glover ?

Pedro de la Hoz
Cuba

¿Quién amenaza

JUDICIAL WATCH o la nueva Inquisición

Ante estas dos palabras, Judicial Watch, cualquiera pudiera pensar en una institución seria, observadora de la justicia, integrada por hombres y mujeres que se tienen por gente responsable, celosos guardianes de la ley y los derechos humanos.

Pero la realidad demuestra lo contrario y veremos por qué. Un primer dato: Judicial Watch es el principal grupo de presión que ejerce su influencia para aniquilar al actor Danny Glover como figura pública en los Estados Unidos. Su presidente Tom Fitton, según reportó el periódico digital *E-Online*, declaró: «MCI (empresa mediática que ha contratado al actor para su publicidad) debe quemar a Glover». Y añadió: «Si estamos de acuerdo en que nadie puede tener de vocero publicitario a alguien que apoye a Osama Bin Laden, debemos concordar también en que nadie puede tener de vocero a una persona que apoye a Castro».

Fundada en 1994, esta organización, que se dice no gubernamental y «vigilante ética judicial» contra la corrupción «en Estados Unidos y otras partes del mundo», es absolutamente consecuente en el ensañamiento contra Glover.

Fidel Castro y la Revolución cubana se cuentan entre sus principales obsesiones. Cuando se revisan sus expedientes en el sur de la Florida, resulta que Judicial Watch no intervino nunca para denunciar los turbios manejos electorales que permitieron a George W. Bush hacerse fraudulentamente del poder presidencial, sino, por lo contrario, alinearse a la mafia anticubana en cuanta causa se le antoje a esta.

No descubro nada bajo el sol. La propia JW blasona de su filiación. En la página electrónica en español promueve su perfil a partir de cinco casos en los que ha tomado cartas... todas y cada una relacionadas con los intereses de esa mafia.

JW ha representado a Rick Ramírez, un oficial del Servicio de Inmigración suspendido por violar el reglamento del organismo y quien aduce que ello fue por negarse a destruir evidencias que debían favorecer la legalización del secuestro del niño cubano Elián González.

JW la emprendió contra la ex procuradora general Janet Reno por haber sido razonable y justa en la solución del caso del niño. Y representó también al «célebre» pescador Donato Darymple en su demanda fallida contra los oficiales del Servicio de Inmigración que rescataron al pequeño de casa de sus secuestradores en Miami.

JW es nada menos que el servicio legal del terrorista José Basulto, líder de la organización

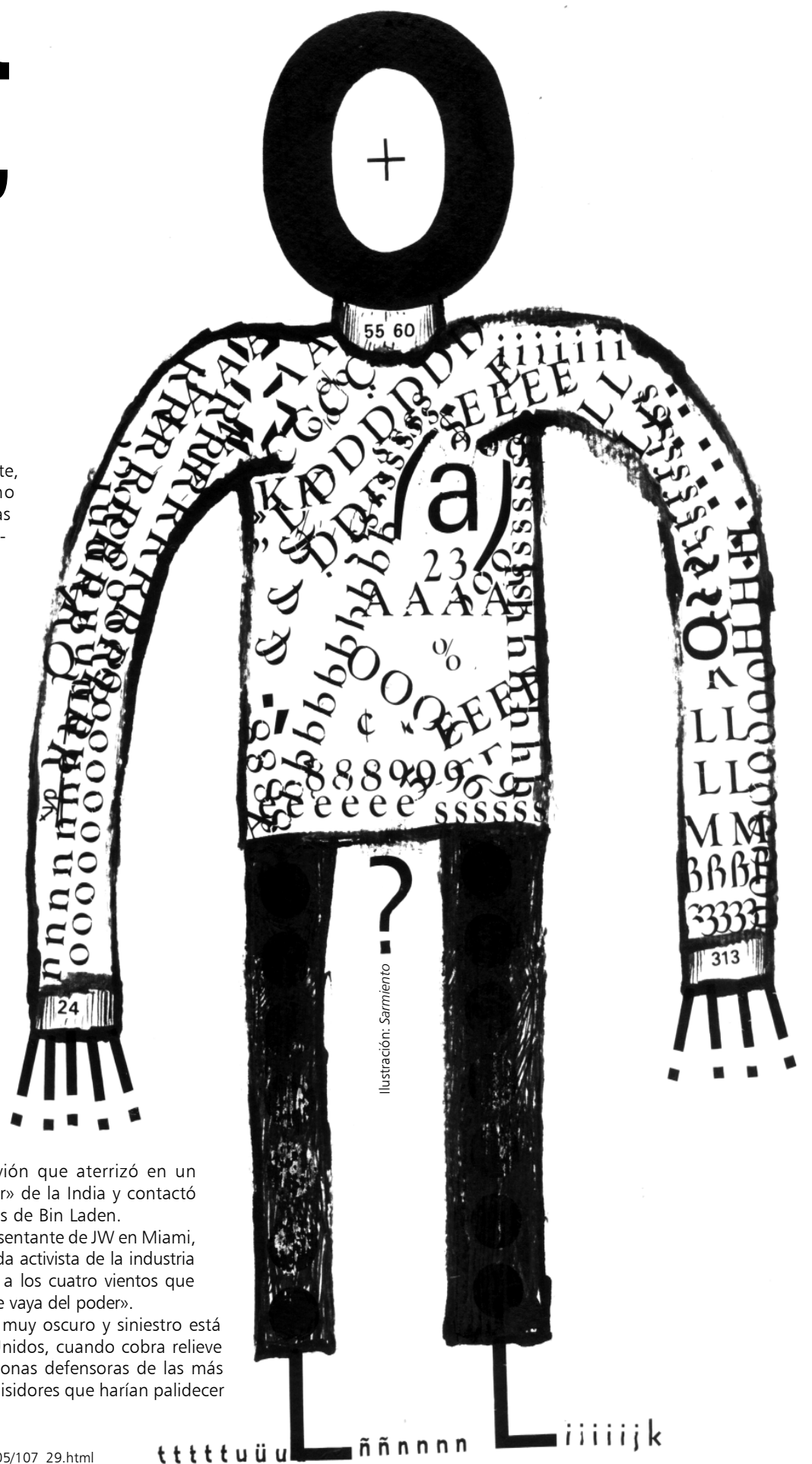
terrorista Hermanos al Rescate, utiliza para sacar provecho crematístico del derribo de las avionetas que violaron el territorio aéreo cubano.

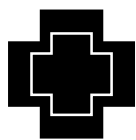
En su enfebrecida vocación anticubana, JW presentó ante un tribunal belga una demanda contra el Presidente cubano por «crímenes contra la humanidad», a partir de testimonios falsos elucubrados por la llamada Fundación Nacional Cubano Americana y otras organizaciones terroristas radicadas en Miami.

Para colmo del delirio, JW ha fabricado una historia digna de un sainete de séptima categoría: el 30 de enero pasado *El Nuevo Herald* publicó la intervención del grupo en la demanda judicial contra Hugo Chávez y la República de Venezuela (eliminaron la denominación Bolivariana) —asómbrese— por financiar a Al Qaeda, mediante el envío de un millón de dólares en un avión que aterrizó en un hollywoodense «oscuro lugar» de la India y contactó con una base de los hombres de Bin Laden.

Por si fuera poco, la representante de JW en Miami, Sandra Cobas, es una conocida activista de la industria anticastrista, quien proclama a los cuatro vientos que «no cejaré hasta que Castro se vaya del poder».

Glover tiene razón: algo muy oscuro y siniestro está sucediendo en los Estados Unidos, cuando cobra relieve un influyente grupo de personas defensoras de las más innobles causas, nuevos inquisidores que harían palidecer al mismísimo MacCarthy. ▀





Danny Glover es una más de las celebridades que recientemente están siendo blanco de duros ataques por cuestionar la política exterior estadounidense.

Incluso hay sectores que buscan un boicot contra el protagonista de la cinta *Lethal Weapon* y tratan de obligar a la firma de telecomunicaciones MCI a despedir a Glover como su vocero publicitario, por expresar sus puntos de vista en relación con Cuba y la guerra en Iraq.

Sean Penn, Tim Robbins, Susan Sarandon, el grupo Dixie Chicks han recibido igual trato al expresar su opinión sobre la guerra.

Glover dijo que el asunto proviene de facciones de derecha que se han autoproclamado policía política.

«Es básicamente este nacionalismo extremo que tiene potencial de ser maniaco en cierto sentido. Cuando marchamos y saludamos a las banderas, debemos estar seguros de por qué saludamos», señaló Glover. «La idea es aplastar cualquier tipo de oposición», agregó. «Algo está sucediendo ahora en nuestro país, algo muy oscuro y muy siniestro, y no admitir que está sucediendo significa, en cierta forma, que estamos ciegos».

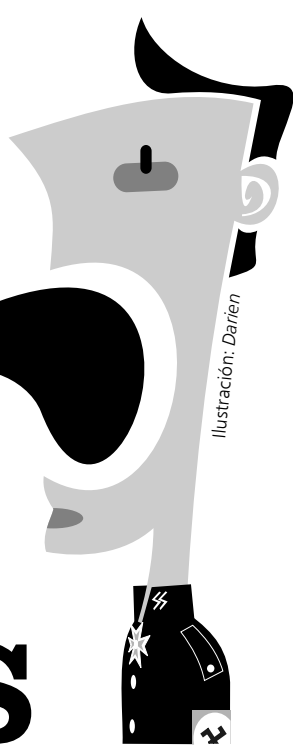
Hay tanta preocupación al respecto en Hollywood que en marzo, antes que comenzara la guerra, el Sindicato de Actores Cinematográficos emitió un comunicado en el que advertía a ejecutivos de estudios que no negaran trabajo a aquellos del medio del espectáculo que hablaran contra la guerra en Iraq.

El sindicato dijo que «ni siquiera un indicio de lista negra debe ser tolerado nuevamente en esta nación».

Los ataques contra las carteras y la credibilidad de quienes se expresan contra las políticas estadounidenses no es un concepto nuevo. Sucedió ya durante la Primera Guerra Mundial, y en la década de 1950, cuando muchos actores y actrices de Hollywood perdieron sus carreras ante la cacería de comunistas desencadenada por la subcomisión investigadora del senador Joseph McCarthy.

represalias Macartistas en los Estados Unidos

Ilustración: Darien



AP

Expertos en el derecho a la libre expresión dicen que los ataques recientes no llegan al nivel del macartismo o a la existencia de listas negras, pero que de no ser controlados podrían llegar a eso, en particular ahora que los Estados Unidos están enunciando nuevas doctrinas de política exterior como las medidas militares preventivas en el nombre de la lucha contra el terrorismo.

Pero el caso de Glover fue más allá de su activismo contra la guerra: también estampó su firma en una declaración de dos párrafos suscrita por 160 artistas e intelectuales que fue publicada el 1ro. de mayo por el diario cubano *Granma*. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2003/n106_05/106_28.html



un Millón de destinos sobre el muro

Amado del Pino
Cuba

En el balcón había un malecón, susurra Joaquín Sabina en alguna de sus canciones. Para los cubanos, en cuanto nos alejamos de la Isla, los pocos kilómetros de mar y cemento; de brisa y conversación constituyen uno de los asideros más poderosos de la nostalgia. Oyes la palabra Habana, en medio del otoño de Madrid o en un Moscú gris al borde de la nevada, y el nombre de tu capital se configura, toma cuerpo, estalla en una imagen instantánea del Malecón. Preferentemente ese pedazo en que Prado queda atrás, con sus leones de bronce, y se va descubriendo el barrio de El Vedado, con sus hoteles grandes y su orgullo por ser sede de lo mejor de la vida cultural.

Hace poco cumplió cien años esa franja del litoral habanero, cada vez más repleto de turistas y de los habitantes de una ciudad azotada por el calor. En 1901 comenzó

la dura faena arquitectónica de convertir en terreno paseable la larga costa artillada de arrecifes. Cuba vivía entonces el preámbulo de lo que sería una discutida, y a ratos empercudida, República. La Isla se encontraba bastante deteriorada en lo económico por una larga guerra contra el colonialismo español, que se complicó con la presencia (para nosotros sigue rimando con injerencia) norteamericana.

En 1926 uno de los ciclones más soberbios de los que han «visitado» el archipiélago profanó buena parte del alto muro. Quedan testimonios en las fotos donde, desde el sepia ya casi antiguo, los habaneros parecen desconsolados. La vida es menos hermosa y placentera sin este intermediario entre la brisa y los trajines cotidianos.

La última década multiplicó las funciones del malecón. La larga acera frente al mar fue siempre terreno preferencial de los enamorados. Por puro amor al azul, por la búsqueda incesante del «fresco», que la ciudad regatea en sus calles y, otras veces, porque al enamorado le faltan recursos para invitar a una copa u otro agasajo. Cuando las caricias pasan del arrobamiento al arrebató, los novios suelen ser premiados con algún grito, entre soez y cómplice, desde un automóvil a toda velocidad.

Ahora, con el mar delante y el calor detrás, el muro es habitado

por vendedores furtivos, melancólicos o preocupados que actúan en solitario; grupos de todas las razas y edades. Se oyen músicos improvisados de las más diversas calidades, ante un público que no suele detenerse en detalles ni exigir demasiado rigor. La noche fresca y tan bella que «no deja dormir», como dijo para la eternidad el poeta Lezama, se contenta con poco. Sin embargo, tienen escaso éxito los boleros más atentos al bolsillo que a las notas musicales de la vieja trova cubana. Aquí el alcohol se consume sin protocolo ni retórica. Otros no necesitan del licor, ebrios de romance o fecundo diálogo. Alguna vez, una botella es echada al mar, portando palabras trémulas que se asocian a la melancolía o la esperanza. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2003/n109_06/lacronica.html



Ilustración: Idania



encuentro de la cultura cubana y la fundación nacional cubano americana:

Como dice Frances Stonor Saunders en su libro *La CIA y la guerra fría cultural, uno de los propósitos fundamentales de la guerra cultural librada por esta agencia en América Latina, ha sido el ataque a la Revolución cubana. Para ese fin, han utilizado diferentes métodos, como el de la promoción de la consigna «fidelismo sin Fidel». Lo cierto es que desde el principio mismo de la Revolución, entre los principales planes que la Agencia Central de Inteligencia y el gobierno norteamericano diseñaron hacia Cuba, estaba la manipulación de la intelectualidad. A partir de la llamada Ley Torricelli, con su Carril número II, en el cual se habla del trabajo con la intelectualidad y las universidades se reforzó esta agresión. Sobre el tema conversamos con Iroel Sánchez Espinosa, presidente del Instituto Cubano del Libro.*

¿Cuáles son las principales acciones que los Estados Unidos y la CIA siguen desarrollando contra la Revolución cubana con el propósito de convertir el campo cultural en un escenario de guerra contra nuestro país?

Lo que cuenta el libro de Frances no es cosa del pasado; en el caso particular de Cuba, la agresión de Estados Unidos no ha cesado, esa política de guerra fría aún permanece y están vigentes los mismos métodos que se describen en el libro: el financiamiento de editoriales, la creación de colecciones. Con Cuba, incluso, está la especificidad de que hay personas que han sido recicladas, personas con una historia de terroristas, agentes de la CIA, gente que ametrallaba las costas de La Habana desde lanchas rápidas y que, de pronto, están vinculados al mundo editorial. Por solo poner un ejemplo, el dueño de la Editorial Universal de Miami, fue un hombre de los *team* de la CIA que operaban en lanchas rápidas y ametrallaban las costas de Miramar. Este caso es bastante conocido y comentado.

Terroristas reciclados y convertidos en promotores de la literatura...

Entraron en el nuevo campo de batalla cuando el terrorismo dejó de estar de moda y se han dedicado junto con algunas fundaciones a crear revistas y financiar eventos, congresos, etc.

El caso de *Encounter* y *Encuentro* es realmente una coincidencia asombrosa; primero el nombre, pero también el perfil. Los editores de *Encounter* se definían, está en el libro de Frances: «La revista, evidentemente, tiene que ser una publicación cultural en la que la política se trate junto con la literatura, el arte, la filosofía, etc; como parte intrínseca de la cultura, como debe ser. La proporción entre artículos políticos y literarios variará naturalmente de un número a otro; en el primero la política queda relativamente en segundo plano, ya que lo que queremos es captar un público lo más amplio posible.»

Encuentro se inicia con una posición política no totalmente contraria a la Revolución, pero va evolucionando en esa dirección, y toma una posición política mucho más agresiva, mucho más definida, y la cultura es solo una máscara para esconder los objetivos políticos de la publicación.

Por otra parte, están las fuentes de financiamiento y el uso de las fundaciones. Es muy interesante ver el papel jugado por la Fundación Ford, ampliamente citada y referida en el libro: «La CIA se infiltró e influyó en una amplia gama de organizaciones culturales a través de los grupos que le servían de pantalla y mediante organizaciones filantrópicas amistosas, como las fundaciones Ford y Rockefeller. Por momentos parecía como si la Fundación Ford fuera simplemente una extensión del gobierno en el área de la propaganda cultural internacional. Esta se comprometió oficialmente como una de esas organizaciones que la CIA podía movilizar para la guerra política contra el comunismo».

La Fundación Ford ha aportado en los últimos cinco años 1 millón 555 mil dólares a la revista *Encuentro*: en 1999, 60 mil; en el 2000, 235 mil; en el 2001, 600 mil; hasta el 2003, que llegaron a 660 mil.

La Fundación Ford, presente en el libro de Stonor Saunders y también en un artículo del conocido intelectual James Petras sobre el papel que desempeña la CIA en el financiamiento de estos proyectos en el campo cultural...

Resulta interesante al revisar las fichas que año por año están obligados a publicar en la red, y percatarnos de la cantidad de dinero que destinan a eso. La del 2003 asciende a los 660 mil dólares. Ellos tienen acápites para el desarrollo de las artes; pero el dinero de *Encuentro* no sale de ahí, sino de un programa que se llama Paz y justicia social, y en la unidad específica de Derechos humanos y cooperación internacional. Es una rara coincidencia, porque ese es el principal terreno de la campaña de Estados Unidos y de la política norteamericana hacia Cuba.

A pesar de que la Ford dedica dinero a aspectos culturales, ni siquiera es capaz de encubrir la actividad hacia esta revista, lo que nos conduce a un aspecto mucho más político y de intereses concretos.

Son informes muy exactos y, además, públicos; en Internet están al alcance de todos: www.fordfound.org. Hay otra fundación que, incluso, tiene una historia un poco más oscura que la Ford. Es la National Endowment for Democracy. Es mucho más joven —por eso no puede aparecer en los documentos desclasificados que tuvo Frances. Esta fundación tiene un origen siniestro, muy oscuro. Surgió en 1983, etapa de mucho fundamentalismo, la época de Reagan, de la guerra sucia contra Nicaragua. Hay un personaje que fue su arquitecto creador, nada más y nada menos que Oliver North, el artífice del escándalo Irán-contras. Amén de este oscuro nacimiento, se ha mantenido financiando proyectos de este tipo.

Por ejemplo, cuando el golpe del 11 de abril contra Venezuela, la National Endowment for Democracy estuvo detrás de los grupos fascistoides, golpistas. Esta fundación le dedica también 83 mil dólares anuales a la revista *Encuentro* de la cultura cubana. Pero, ¿quiénes son los colegas de *Encuentro* en Cuba?, está el Center for a free Cuba, que recibe 17 mil dólares; es importante observar la prioridad asignada a *Encuentro*, porque a ella le dedican cinco veces más dinero.

¿JEKYLL

Randy Alonso / Iroel Sánchez
Cuba

Center for a free Cuba está vinculado a Frank Calzón y a Otto Reich.

Agentes de la CIA los dos. También hay mucha gente pícaro, que pica dondequiera que hay dinero. En el informe de Internet, hay otro dato, algo llamado Federación Sindical de Plantas Eléctricas, Gas y Agua, que consiguen 51 mil dólares, y así una interesantísima lista de todo el que pueda anotarse para conseguir entrar en este reparto de dinero, que se distribuye pero no se sabe a dónde va a parar.

La National Endowment for Democracy (NED), tiene vínculos directos y financia a la mafia terrorista de Miami, es decir, da dinero en abundancia a la Fundación Nacional Cubano-Americana; y ese famoso sindicato del que hablabas es parte también de esa mafia, con un nombre que pudiera parecer tan inofensivo.

Entre los años 1990 y 1992 —según el libro de William Blum—, «La NED otorgó un cuarto de millón de dólares del dinero de los contribuyentes a la Fundación Nacional Cubano-Americana, el fanático grupo anti-castrista de Miami. La Fundación Nacional Cubano-Americana, por su parte, financió a Luis Posada Carriles, uno de los más prolíficos y despiadados terroristas de los tiempos modernos, quien estuvo involucrado en el derribo de un avión civil cubano en 1976, que trajo la muerte a 73 personas».

«En 1997 —o sea, no es ya en 1983, no es en la época de Reagan—estuvo envuelto en una serie de explosiones de bombas en hoteles de La Habana. La NED, como antes la CIA, llama a eso apoyo a la democracia». Esto lo dice Blum.

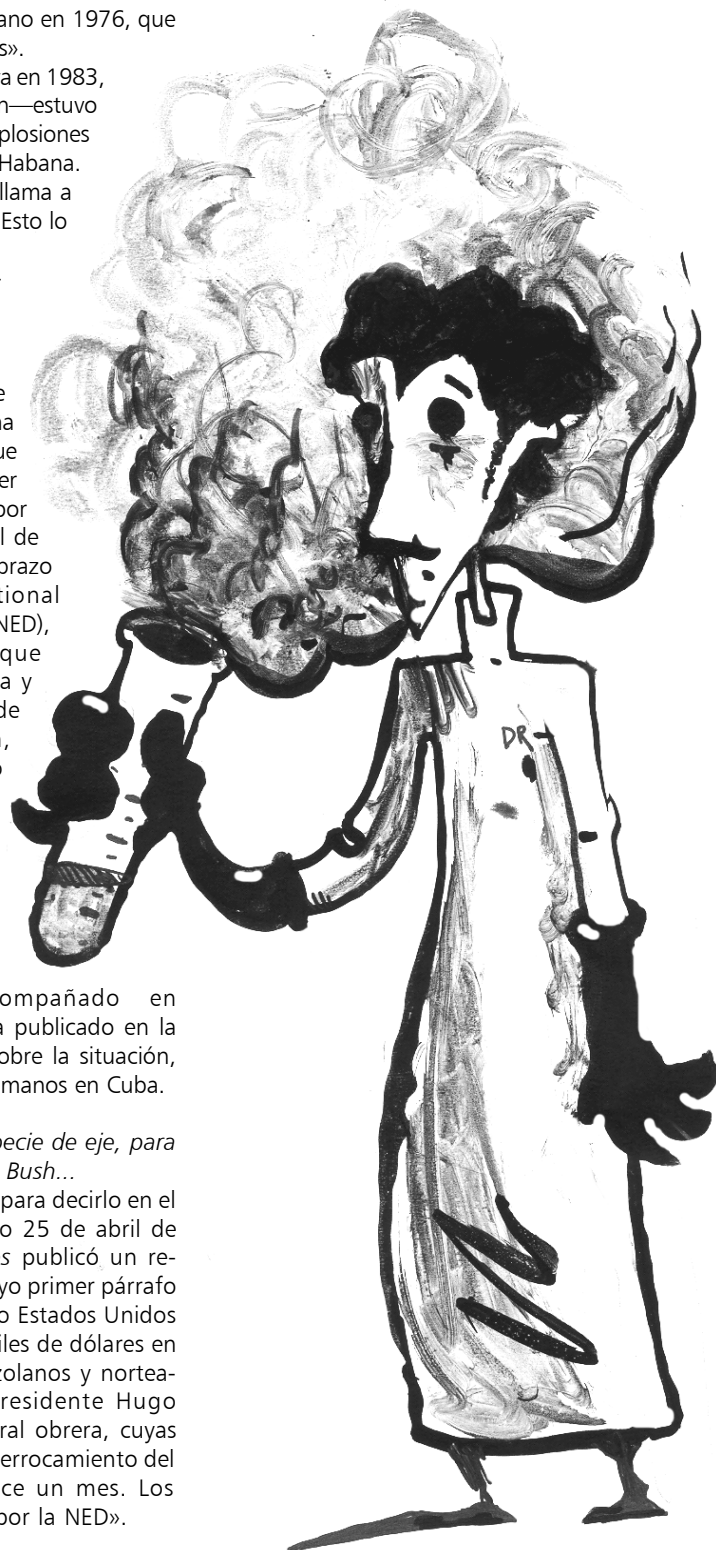
En México hemos encontrado una denuncia de Cuauhtémoc Amezcua Dromundo que se titula: «México, política exterior que da pena», donde alude a una embajadora mexicana, dice que «tiene el antecedente de haber estado por años financiada por la tenebrosa Agencia Central de Inteligencia yanqui, por su brazo especializado, la National Endowment for Democracy (NED), en concreto, el mismo que financia los contras en Cuba y que ha sido responsable de actos de conspiración, desestabilización y terrorismo en varios países de nuestra región. El que paga manda.»

Sabemos quién era, hasta hace poco, el canciller de México, quien es a su vez amigo personal del director de *Encuentro*, lo ha acompañado en presentaciones de libros, ha publicado en la revista documentos suyos sobre la situación, según él, de los derechos humanos en Cuba.

O sea, aquí hay una especie de eje, para citar al «clásico» George W. Bush...

De «eje del bien», ¿no?, para decirlo en el lenguaje de ellos. El pasado 25 de abril de 2002, *The New York Times* publicó un reportaje sobre Venezuela, cuyo primer párrafo revela que «en el último año Estados Unidos ha canalizado cientos de miles de dólares en donaciones a grupos venezolanos y norteamericanos opuestos al presidente Hugo Chávez, incluyendo la central obrera, cuyas protestas llevaron al breve derrocamiento del Presidente venezolano hace un mes. Los fondos fueron entregados por la NED».

Hay otro reportaje de Carlos Fazio, en *La Jornada*, el 2 de marzo de 2002 que dice: «Como antes ocurrió en Polonia, la llamada política *the people to people*, para promover una oposición democrática humanitaria en Cuba necesita fondos federales del gobierno de los Estados Unidos, el dinero de los contribuyentes, y del presupuesto. El dinero va básicamente a la Agencia Internacional para el Desarrollo y la National Endowment for Democracy, pero no son los únicos, la Fundación Nacional Cubano-Americana también recibe financiamiento, y la Ley Helms-Burton en su sección 115 prevé fondos para la CIA con los mismos fines.» Por si fuera poco, no solo lo financian... Además, está publicado en Internet, ellos tienen sus sitios web y están obligados a hacer pública la información. La revista *Encuentro* es un logro de la NED. En el informe de balance anual de 1998, dicen lo siguiente: «La estrategia de la NED ha sido apoyar y promover la publicación»



& MISTER HYDE?

de *Encuentro de la cultura cubana*, una revista trimestral de Humanidades, la cual recibe colaboraciones escritas por intelectuales y académicos de la Isla, y circula ampliamente dentro y fuera de Cuba». Lo de ampliamente me imagino que sea para justificar el volumen de dólares que ya va llegando a una cantidad importante, porque cuando tú sumas las fuentes financieras —que a eso nos vamos a referir más adelante— estamos casi llegando al millón de dólares anuales; habría que ver una revista que sale cada tres meses, en qué gasta un millón.

Pero, ¿cómo ha reaccionado ante estas denuncias la dirección de la revista? Tenemos unas declaraciones. El 3 de agosto de 2001, el hoy director de la revista dice «que se ha difundido la inverosímil especie de que la revista está pagada por la Fundación Nacional Cubano-Americana, el Departamento de Estado o la misma CIA». Hay que decir que la NED, que surge en 1983, se crea entre los organismos de inteligencia, o sea, entre el Consejo Nacional de Seguridad, la CIA y el Departamento de Estado. «¿Cuáles son las pruebas?», pregunta él.

El 5 de diciembre de 2002, le preguntan sobre el tema y responde: «Nuestra revista no recibe apoyo de ningún grupo de exiliados cubanos, ni del gobierno de Estados Unidos», sí incluía que en su financiamiento participan la Unión Europea, el gobierno de España —después nos vamos a referir a eso—, y la Fundación Ford. Ya dijimos qué historia hay en la Fundación Ford y qué cantidad de dinero se recibe.

Él toma distancia de la NED, evidentemente, por la relación con la CIA, dice: «La NED solo contribuyó a financiar, hace años, un coloquio en Madrid» —ya hablamos de los congresos, de los eventos—, «auspiciado por la Universidad Complutense, en el que participó...» Ellos fueron invitados, iban de cocineros, es el cuento de Girón; pero 24 horas más tarde, cuando alguien publicó las pruebas, dice: «La revista está financiada, en parte, por la National Endowment for Democracy». La otra parte es la Fundación Ford. Agrega: «Si bien esta organización privada quizás hubiera apoyado algún tiempo las

peores causas de América Latina, en la actualidad fomenta proyectos culturales y sociales.» Las peores causas fueron los atentados en La Habana en 1997; no fueron los 80, ni los 60.

«El Director —ya esto no es la cita de él, es lo que dice el periodista, en *El Universal*, el 6 de diciembre de 2002—instó al gobierno de la Isla a que si tiene pruebas de relaciones de la NED con la CIA se las hagan saber.»

No es al gobierno de la Isla a quien se las tiene que pedir, es nada más y nada menos que a *The New York Times*, que en su primera plana, el 31 de marzo de 1997, firmado por John M. Broder, dice lo siguiente: «La National Endowment for Democracy, creada hace 15 años para hacer de manera abierta lo que ha hecho la Agencia Central de Inteligencia subrepticamente durante décadas, dona 30 millones cada año para brindar apoyo a cosas como partidos políticos, sindicatos, movimientos de disidentes y los medios de prensa en decenas de países.» No es la cultura, aquí no se habla de la cultura, no son proyectos culturales.

Agrega: «La Fundación ha financiado sindicatos en Francia, Paraguay, Filipinas y Panamá.» La lista es más larga. «A mediados de la década de los ochenta le proporcionó cinco millones a emigrantes polacos para que mantuvieran activo el movimiento Solidaridad. Ha financiado partidos políticos moderados en Portugal, Costa Rica, Bolivia e Irlanda del Norte. Aportó una subvención de 400 mil para grupos políticos en Checoslovaquia que respaldaban la elección de Vaclav Havel» —vemos los personajes— «como presidente en 1990; para las elecciones nicaragüenses, en 1990 entregó más de 3 millones en 'asistencia técnica' —él lo entrecomilla—, una parte de los cuales se utilizaron para apoyar a Violeta Barrios de Chamorro, la candidata presidencial favorecida por Estados Unidos.» Por si fuera poco, el propio *The New York Times*, a mediados de los 80, publica una entrevista de Carl Gershman, el directivo de la NED¹, donde dice descarnadamente que fue creada para hacer públicamente lo que la CIA realizaba de forma encubierta; o sea, a confesión de partes: relevo de pruebas.

Resulta cínico que negara que la Fundación Nacional Cubano-Americana los financia. Aunque en parte tenía razón, quien financia tanto al uno como a la otra es el gobierno de los Estados Unidos. O sea, la Fundación Nacional Cubano-Americana y *Encuentro* son una especie de Jekyll y Mister Hyde. La cara violenta, terrorista y la cara culta, subversiva igualmente, pero para otro público.

Además —hablando de terrorismo—, la revista tiene una asombrosa precocidad para atender los temas que le interesan al gobierno de los Estados Unidos, porque una semana antes de que el señor John Bolton hiciera su acusación a Cuba de producir armas biológicas —todavía por probar—, la revista en Internet dijo lo mismo, iuna semana antes! Precocidad, aguda, adelantada.

Estamos hablando de un millón de dólares anuales.

Sí, para hacer una revista que sale cada tres meses, y un sitio en Internet. Todo el mundo sabe que Internet es útil, sobre todo porque es muy barata y cuesta menos que la publicación de papel. En la calidad de la revista, evidentemente, no se lo pueden gastar. Me parece que ellos no pueden pagar ni un corrector, porque según lo que hemos visto

está llena de erratas. Digamos que tienen una política de austeridad.

Además del millón de dólares que reciben para hacer la revista, — deben remunerar bien a los directivos, a los colaboradores de la revista—, hay además anuncios.

Parece que no alcanza el dinero porque tienen anuncios y anunciantes. Por ejemplo, en el número 25 tienen uno del Ministerio de Cultura de España. Nada más y nada menos, que una temporada de ópera, pero hay un detalle, parece que no se dieron cuenta, se equivocaron en la fecha. En su sitio en Internet ellos anuncian que este número de la revista se presentaba el 22 de mayo de 2002; pero la temporada de ópera que se anuncia comenzó en octubre de 2001 y terminó antes de que saliera la revista el 19 de enero de 2002. Obviamente alguien les está regalando el dinero, sería bueno que algún periodista español investigara eso.

Muy curioso que sea el Ministerio de Cultura de España, que está dirigido por la señora Pilar del Castillo que es la esposa de Guillermo Gortázar, el famoso diputado del PP, que es a su vez el presidente de la Fundación Hispano-Cubana, pudiéramos decir la cara madrileña de la Fundación Cubano-Americana, y que forma parte también de todo este entramado de agresiones contra nuestro país.

Hay una última coincidencia, o una penúltima, que es el principio señalado por Frances cuando dice que nunca debe verse la mano de los Estados Unidos: *Encounter*, en Gran Bretaña; *Mundo Nuevo* y el Congreso por la libertad de la cultura, en París; *Encuentro*, en España. ¿Quién distribuía *Encounter*?² Las embajadas británicas. ¿Quién distribuye *Encuentro*? El Centro Cultural de la Embajada española en La Habana³ que es, además, el centro de operaciones del principal activista político de la revista. Digamos que es otra coincidencia.

A veces los norteamericanos, por arrogancia, por prepotencia, por soberbia, cometen errores y ocurren cosas como en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, donde se presentó la revista, con la presencia incluso del Jefe de Información del Consulado norteamericano en Guadalajara. Por aquello de que el ojo del amo engorda el caballo, fue allí a supervisar cómo se estaban utilizando los millones. Como ya se sabe, los diplomáticos,

Ab. Osvaldo Alfaro Carlos Alberto Montaner camontaner@attglobal.net 22 MAR 2001
Para querido Osvaldo:
Un amigo, a quien conozco desde la
bonidad de hacer 30.000 pesetas
Muy pronto te llamarán con amigos
de puntos de alto nivel para hablar
del Proyecto Varela. Aquí cinco
nombras: Payá, Alfaro, Arcos, Raúl
Rivero y Tania Quintan.
Va un fuerte abrazo y una revista
Encuentro. *Carlos Alberto Montaner*

(ver nota no. 2)

además, no actúan por iniciativa, todo eso es vertical, se consulta a sus superiores y se aprueba. Si estaba allí, es porque forma parte de la política de su embajada y del Departamento de Estado. Está también una observación muy aguda del intelectual venezolano Luis Britto al comentar el libro de Stonor Saunders sobre el tema del tratamiento a los conversos. Él dice: «Particular devoción mostraba la CIA hacia los conversos» —los que se pueden decir conversos o renegados— «quienes regresaban de un país socialista o de las filas de la izquierda dándose golpes de pecho, experimentaban un manipulado auge de las ediciones, las reseñas en las campañas publicitarias.»

Estoy seguro de que nos vienen a la cabeza algunos nombres de gente que ha puesto un pie fuera del país y ha empezado a atacar a Cuba, y enseguida han aparecido ediciones, premios, becas. Y les sirve como anillo al dedo a los editores, colaboradores y directivos de esta revista. Otra coincidencia.

Diría, para terminar, que quizás dentro de 30 años, como dice Stonor, —a lo mejor la CIA no dura tanto, ¿no?, cuando se desclasifiquen esos documentos, quizás otra Stonor Saunders que vislumbro en el futuro, dé a conocer los nombres de estos desinteresados «buscadores de la verdad», que hoy reciben una gran publicidad internacional, pero sobre todo dinero, y que serán recordados como manipuladas creaciones de la CIA. ▀

Notas

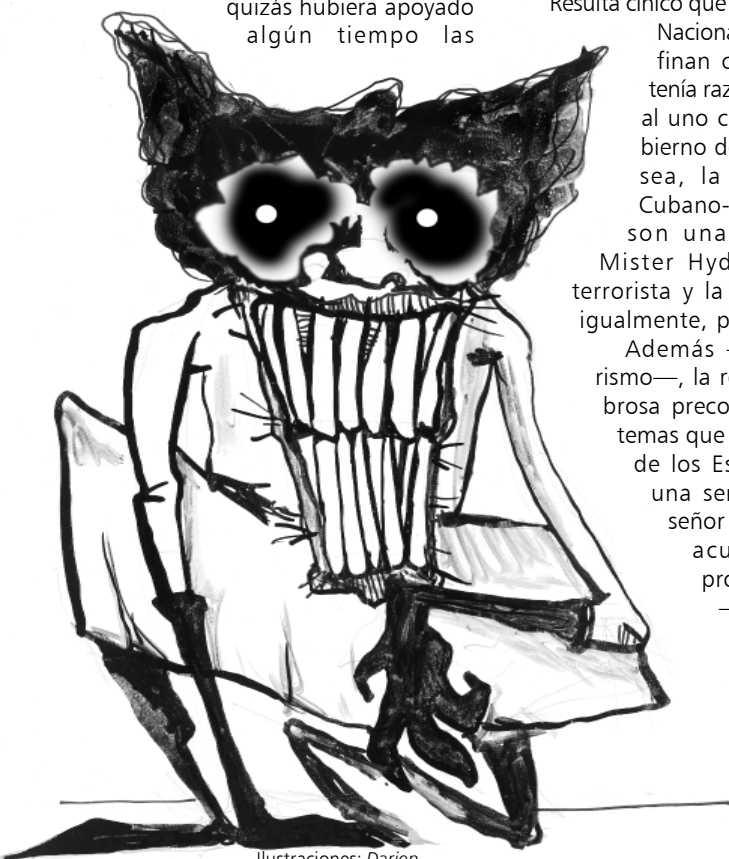
¹ Su compromiso con el proyecto queda muy claro en la nota que junto a otros directivos de esta fachada de la CIA, se publica en el número 25 de la revista *Encuentro*.

² En el cuartel general de la CIA, en Washington, a *Encounter* se le consideraba con orgullo un «buque insignia», un vehículo apropiado para defender la idea de una comunidad cultural vinculada, no separada por el Atlántico. Incluso, llegó a ser tarjeta de visita de la CIA. Cuando estaba organizando un encuentro con Ben Sonnenberg, un joven rico y trotamundos que trabajó durante un breve tiempo para la CIA a mediados de los cincuenta, un agente le dijo: «Llevaré un ejemplar de *Encounter*, para que me reconozca.» Cualquier semejanza con la nota de Carlos Alberto Montaner que se reproduce arriba, ¿será otra coincidencia? (El subrayado es del remitente).

³ La directora del Centro Cultural de España en La Habana ha afirmado en las páginas del Nro. 25 de *Encuentro*: «Estoy segura de que aunque su ausencia [se refiere a Jesús Díaz, fallecido director de la revista] se hará notar en corazones e intelectos, el proyecto saldrá adelante», y asistió a la presentación de dicha edición durante la pasada Feria Internacional del Libro de Guadalajara.

Intervención en la Mesa Redonda con motivo de la XII Feria Internacional del Libro de La Habana (30 de enero al 9 de febrero de 2003).

http://www.lajiribilla.cu/2003/n100_04/100_07.html



Ilustraciones: Darien



Espí o el perfil del casino

Bladimir Zamora Céspedes
Cuba

El Conjunto Casino, fundado en 1937 con formato de sexteto por el cantante Esteban Grau, cobró la consistencia artística que lo llevó a ser considerado una institución emblemática de su tipo, por el trabajo consagrado de Roberto Espí, que entró a la agrupación en 1941. El 26 de mayo se cumplen noventa años del nacimiento de Espí. Es inmejorable la oportunidad para hacer memoria y rendir homenaje a este grande de la música cubana.

Allá por 1913, en un hogar humilde de la ciudad de Cienfuegos, constituido por padre valenciano y madre cubana, nace Roberto Espí. Creció oyendo cantar y tocar a sus hermanas. Una de ellas (Margot), que muere muy joven, hereda una guitarra que afianza en él la pasión por la trova, que se había originado escuchando a cantores que no trascendieron su más estrecho entorno, y también a reconocidos nombres como Eusebio Delfín.

El fuerte eco del son, que desde los años suena cautivador en los barrios de La Habana, llega a Cienfuegos. Espí está entre sus primeros admiradores. Por eso, con apenas 18 años funda un sexteto al que denomina Conjunto Lírico Caunabó. Tal como me ha hecho notar su hijo René, es interesante que en 1931 use el término «conjunto» y no deja de serlo que lo califique como «lírico», siendo un grupo de sones, cuyo nombre en definitiva es Caunabó, voz de elocuente origen indígena. Participan en fiestas locales y en transmisiones radiales.

En 1935, tres años después de un primer fallido intento por establecerse en la capital, Espí llega a La Habana a buscarse la vida, con un dúo que integra junto a Mario Soto, que había tenido aceptación en Cienfuegos, por su manera de interpretar canciones, boleros y tangos. Meses después se les une Ángel Alday y, según conveniencias, se presentan como Trío Azul o Trío Gris. Sin embargo, el despegue habanero de Espí se produce a partir de 1937, como integrante del Trío Izquierdo, que hace presentaciones en la CMQ de Monte y Prado. Al año siguiente viaja con esta agrupación por primera vez al extranjero, actuando en Santo Domingo y San Juan de Puerto Rico.

En 1941, estando en el café Puerta Tierra, situado en una esquina de las calles Muralla y Monserrate, entró un trovador con su guitarra. Espí le pide que lo acompañe en un tema que cantaba habitualmente junto a Mario Soto y Manolo García. Allí estaban los integrantes del Sexteto Casino y la voz de Espí llamó la atención de su director Esteban Grau. Como en aquellos momentos necesitaba un bolerista para presentarse a una audición en el Gran Casino Nacional, Grau le propone unirse al grupo, pero Espí rehúsa inicialmente porque le gusta más la trova y en particular los tríos. Luego acepta solo con la condición de que una vez pasada la audición y consolidado el contrato, saldría de la agrupación. Hasta ese momento Roberto Espí no tiene la menor sospecha de que entregaría largos años de su vida al Casino. Tanto es así, que deja la agrupación actuando exitosamente en el Gran Casino Nacional y acepta una propuesta de Guillermo Portabales, para irse en una gira por toda la Isla. Completan un trío con Ángel Alday y se presentan en los principales teatros del país. De regreso

a La Habana, en diciembre de ese mismo año, a insistencia de Grau, Espí reingresa al grupo.



El Conjunto Casino en Tropicana. Espí es el quinto de izquierda a derecha

Desde ese momento, e incluso después de su retiro en 1971, tal vez no sería exagerado decir que, hasta su muerte ocurrida en La Habana el 14 de mayo de 1999, la obsesión de Roberto Espí fue esta institución musical. Aunque las primeras grabaciones salen al mercado en los primeros meses de 1943, con la etiqueta de Sexteto Casino, recordando los tiempos del Caunabó, él insistió tanto en el cambio de nombre, que desde finales de 1942 la formación se presentó como Conjunto Casino. Esta denominación, el primer aporte de Espí, le parecía más adecuada no solo porque ya la cantidad de músicos había aumentado, sino porque era más ventajoso el rubro comercial. En estas circunstancias trabajan en cabarets como La Concha, La Campana, Zombie Club y se presentan regularmente en RHC Cadena Azul de radio.

Se destacan cada vez más las cualidades de Espí como intérprete del bolero, tanto en las actuaciones en vivo, como en los sucesivos discos que graba el Casino. Se caracteriza por tomar para su repertorio la obra de jóvenes compositores que a inicios de la década del cuarenta, estaban entregando un nuevo tipo de canción. A él se debe la primera versión en disco de «Nosotros», de Pedro Junco. Grabó también composiciones de Juan Bruno Tarraza, Mario Fernández Porta y Orlando de la Rosa.

El 29 de noviembre de 1943 el Conjunto Casino viaja a México, para actuar en la inauguración del Cabaret Sans Souci de la capital azteca. A inicios de 1944 todavía están allí, y el director fundador Esteban Grau, por enfermedad y desavenencias con algunos compañeros, regresa a La Habana. Entonces, por acuerdo del colectivo, se entrega la dirección de la agrupación a Roberto Espí. Alternan con grandes cantantes como Pedro Vargas, Miguelito Valdés, Tito Guisar, Jorge Negrete y Chucho Martínez Gil, en diversos centros nocturnos y emisoras radiales. Hacen también grabaciones con la RCA Víctor mexicana.

En octubre de 1944 regresan a Cuba, graban con la Víctor en La Habana y en marzo de 1945 el Casino cosecha grandes éxitos en Puerto Rico. A su regreso comienza a

presentarse con asiduidad en cine-teatros de la capital cubana y del resto de la Isla. Desde su infancia cienfueguera, Espí advirtió la importancia de la imagen que se proyecta desde las tablas, por lo cual presta especial atención al movimiento escénico de los músicos y también al vestuario. Este es otro aporte de Espí que contribuye a la distinción de la agrupación. Sabe que no solo se trata de sonar bien, sino de ser lo más atractivo posible a la vista de los espectadores.

A finales del cuarenta y cinco vuelven a Puerto Rico. Ya por estos días la trilogía de cantantes está compuesta por Roberto Faz, Agustín Ribot y Roberto Espí. Aunque en la historia de la agrupación hay otras voces relevantes, sin duda, el contrapunto de ellos tres, será el que se destacará más en la trayectoria del Conjunto Casino. Crean un estilo muy demandado por el público, imitado por muchos grupos de la época.

Regresan de tierras boricuas en febrero de 1946 y les espera en La Habana una gran actividad. El Cabaret Casa Blanca, La Marquesina del Hotel Saratoga, presentaciones en CMQ – contratados con carácter exclusivo –, grabaciones con la Víctor que luego son éxitos de victrola. En la voz de Espí se hacen populares muchos boleros estrenados por él, como «Entre espumas» y «Trago amargo», de Luis Marquetti.

En 1947 viajan a Caracas contratados por Radio Continental. Aprovechan esa estancia venezolana para presentarse en numerosos teatros. De regreso, continúan su incesante trabajo, por lo cual logran convertirse en uno de los más solicitados del país. Entre 1948 y 1949 hacen muchas presentaciones en el sur de los Estados Unidos. Por esas fechas Espí decide dejar la Víctor, para grabar con el sello cubano Panart, al parecer, por la inmediatez con que salen a la calle los discos grabados por esta empresa del patio, puesto que los que se hacían por la entidad americana tardaban muchos meses en circular. Eso contribuyó a una mayor coherencia entre lo que la agrupación cantaba en vivo y lo que se escuchaba en la radio o las victrolas. Esto sucede ya cuando Espí ha decidido que el compositor y tresero Niño Rivera, haga muchos de los arreglos con los cuales toca el Casino, reforzando la calidad del Conjunto, a

partir de la manera novedosa que el Niño tiene de hacer este trabajo, notablemente influenciado por el jazz. Llevadas por Niño Rivera, los cantantes del Casino comienzan a grabar antes que nadie las primeras obras del movimiento *feeling*.

Al iniciarse las presentaciones del Circuito CMQ de Televisión en 1951, el Conjunto Casino es contratado con exclusividad y participa en los programas de más popularidad. Es entonces cuando La Unión Telerradial Diaria y La Asociación de Cronistas, premian a la agrupación como Conjunto Campeón 1950-1951. Lo cual se repetiría la temporada siguiente.

En 1953, cuando Radio Progreso estrena su edificio de Infanta 105, el Casino hace presentaciones allí en espacios estelares. Ese mismo año se presentan en el Cabaret Tropicana de Nueva York. En 1954 el tren de trabajo del grupo es impresionante: mañana y tarde en múltiples programas de la radio y de la televisión y en las noches, bailables, que muchas veces eran fuera de La Habana. A partir de este año, Espí canta cada vez menos en las grabaciones que hace la agrupación, empeñado en favorecer a vocalistas noveles, apenas conocidos, concentrándose más en sus obligaciones de director. Es un error pensar que una persona es el todo de cualquier agrupación y fundamentalmente en un conjunto como el Casino. (...) «Éramos como una institución musical en este país», afirmó Espí.

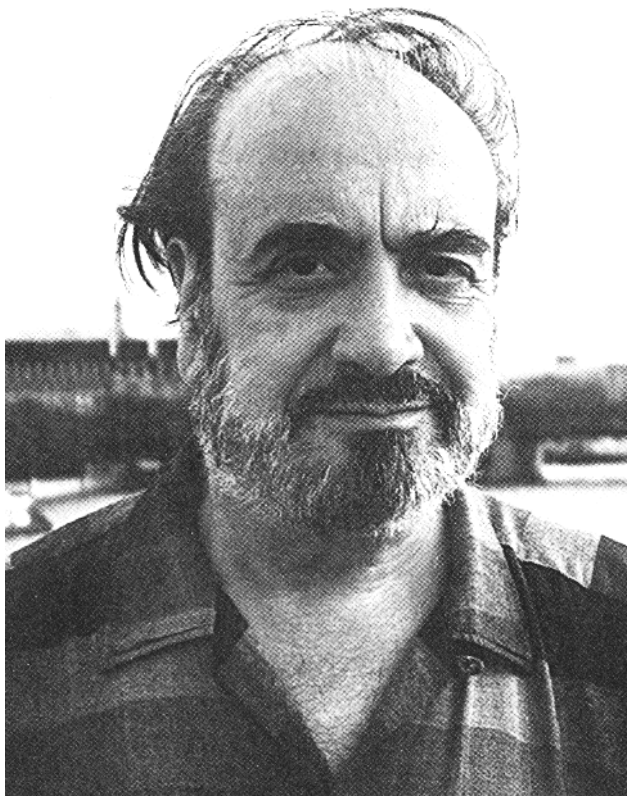
En 1955 Roberto Faz decide hacer su propia agrupación. Y si bien sus diez años de trabajo con el grupo fueron de la mayor relevancia, su ausencia no deteriora la sonoridad del Casino; porque Espí ha logrado un concepto sonoro, que está más allá de cualquier voz en particular. Entonces incorpora voces nuevas: René del Mar, Felo Martínez y Fernando Álvarez. Las grabaciones de ese período muestran un Conjunto innovador, que sigue estando en la primera línea.

En 1956 dejan por unos días sus ocupaciones habaneras, para participar en los carnavales de Panamá y repiten en el cincuenta y siete. En 1958, a pesar de las tensiones generadas por la dictadura de Batista, el Casino se mantiene presentándose en radio, televisión y centros nocturnos, e incluso, graban con los sellos Gema y Ansonia. El 31 de diciembre de ese año el Conjunto se estaba presentando en el Cabaret Sierra, cuando son sorprendidos por la huida del tirano.

El triunfo de la Revolución genera un intenso ambiente de fiestas por todo el país al que se suma el Conjunto Casino. En octubre de ese año viajan a Miami, para presentarse en el Bay Front Park Auditorium. En el sesenta graban con el sello Velvet nuevos éxitos, muchos de los cuales salen en el LP *Qué buena está la Pachanga*. En 1968 el sello Areito edita un *extended play* con cuatro temas, en los que intervienen las voces de Jesús Navarro, Raúl García y Roberto Espí. En ellas se demuestra que el grupo sigue siendo de excelente calidad.

Cuando Roberto Espí se retira formalmente de su profesión de músico, a inicios de la década del setenta, deja tras sí un valioso legado para la cultura cubana. El bolerista singular, el director entregado y siempre innovador, el hombre sencillo que no se abroqueló en la fama y siempre apoyó a los jóvenes compositores y cantantes, merece siempre ser recordado en las mejores fiestas de la nación. ■

http://www.lajiribilla.cu/2003/n107_05/107_22.html



Alfonso Sastre

pensar bien es pensar mal

Omar Valiño
Cuba

idéntica y no debe ser medida con el mismo rasero. Que no es lo mismo la violencia de los ricos contra los pobres que la de estos contra aquellos. Dios, hace años que no escuchaba eso. No podía escucharlo ni leerlo porque, como él mismo explica con honestidad y brillantez en su texto «Los intelectuales y la práctica», el acto de pensar se ha convertido en un «oficio bien».

Ante ello ha señalado que su «modo de pensar bien es pensar mal». Es decir, a contracorriente de las numerosas liturgias actuales para justificar inmoralidades o, simplemente, sumarse sin muchos matices a los dictados del poder.

Él sí es capaz, sin embargo, de hacer distinciones. En la misma conferencia impartida en la Semana de la Filosofía de Pontevedra que da origen al mencionado texto, publicado en el número anterior de esta revista, apunta una cenital disquisición sobre el punto de vista del creador frente a su propia obra y frente al panteón teatral universal. Escucha, comprende, salva a personajes clásicos de la literatura dramática: Medea, Jasón, Antígona, Creonte, o a las masas de Fuenteovejuna, o a los grupos enfrentados de *La muerte de Dantón*, envueltos todos en situaciones de violencia, protagonistas o víctimas de ella. Pero Sastre sabe que la ficción, sin ser neutral, es terreno de «otra vida» cuyas leyes no pueden ser medidas por cartabones. Se permite diferencias, por supuesto, entre un análisis estético y uno político, entre su visión puramente artística y su percepción como intelectual de los fenómenos históricos y de actualidad. Porque el arte —y tal vez el teatro aún más— es reino de riqueza infinita para comprender el alma humana sin las exigencias perentorias de coyunturas, de una realidad o de un momento preciso. De esa manera lo exige la jurisprudencia, por ejemplo, aunque ello no exime al arte de su contenido social ni de ser percibido siempre de acuerdo con aquellas.

De hecho, Alfonso Sastre personifica muy bien esta «dualidad». Su obra no es en modo alguno esquemática, reductiva, ideologizada, lo cual no quiere decir que carezca de una filosofía y un punto de vista propios. Basta leer *Escuadra...* y *La mordaza* para comprobar su legítima comprensión

y defensa de la paz y la vida, pero sobre todo, del hombre en tanto ser humano concreto, jamás abstracto. Entonces, basta que sepamos de su trayectoria para descubrir la irrenunciable vocación del intelectual incómodo, sin ambigüedades, revolucionario.

La obra de Sastre indaga con pasión en la culpa y sus motivaciones. Mas evoluciona con la rapidez de una cierta perspectiva ontológica a una decidida toma de partido por la acción liberadora. Para el autor, el ser humano, esa criatura ambigua e infinita, tiene por sí mismo una capacidad de redención, a veces sustentada en el levantamiento contra la opresión, y por tanto, en la violencia legítima. Piezas como *Muerte en el barrio*, *Guillermo Tell tiene los ojos tristes* o *Tierra roja* lo ejemplifican.

Ello explica, en parte, que después de su triunfal debut de los cincuenta, y a pesar de contar en lo sucesivo con un amplio reconocimiento internacional, sus piezas van dejando de vivir sobre los escenarios españoles. Todo se prefiguró en su polémica con Buero Vallejo de 1960. Este defendía el «posibilismo», la comodidad, lo «civil» frente a los márgenes del franquismo. Sastre, en cambio, se pronunciaba por un teatro capaz de incidir en la sociedad y enfrentar el régimen: el sendero de la «violencia estética». Así Buero, sin dejar de ser un importante dramaturgo, se hizo habitual en las tablas ibéricas y Sastre se esfumó entre censuras públicas o veladas porque sus obras sucesivas expresaron, desde el arte, las posiciones defendidas por su autor. Su teatro se divorció de un marco profesional que discurría por otros caminos.

Y no solo por cuestiones atribuibles al contenido o a las ideas expresadas en los textos, sino por la continua experimentación de lenguajes que realiza, de donde resulta la propuesta de un teatro renovador, heredero de Brecht y las conquistas de la posvanguardia, suficientemente lejos de los cauces transitados por el teatro español de la época. Ver si no *La taberna fantástica* o *El banquete*.

Así Alfonso Sastre va convirtiéndose en un «marginal», en un anillo de Saturno. Se va a vivir a Euskadi y se compromete con lo mejor de la causa vasca. Su vida, llena de vicisitudes por el sostenimiento firme de sus posiciones; su obra, marcada por censuras, cortes y un extraño silencio solo roto por su grandeza ineludible, nos revela una singular coherencia. Por eso no me ha asombrado nada su firma al pie del apoyo a Cuba, en los mismos días, recientes, en que diera a conocer su excelente «Los intelectuales y la práctica».

Aun hoy, cuando apenas su obra aparece sobre las tablas de su país, los reconocimientos a ella y a su figura resultan inevitables, como el divulgado por estos días Premio Max de Honor, otorgado por la SGAE, que ha provocado «deliciosos» comentarios de «buen pensamiento» por parte de la prensa española.

Yo no, yo saludo el premio y mejor y ante todo lo que su teatro y él representan. Siga pensando mal, Alfonso Sastre. ▀

Nunca había contado que le debo, en parte, mi primera imagen teatral. En la pequeña sala de la casa de nuestra abuela paterna, Andrea Sáez, se arremolinaban mi prima Carmen y compañeros suyos de la Universidad ensayando una obra con marchas militares. Trataban de compaginar los cantos y el fuerte desplazamiento, sin duda obstaculizado por la estrechez del espacio. Llevaban trajes verdes y unos cascos blancos metálicos que nunca olvidaré. Yo era muy pequeño y me asusté sin exteriorizarlo. Título y autor lo supe años después. Se trataba de *Escuadra hacia la muerte*, de Alfonso Sastre.

El recuerdo era tan vívido que en la primavera de 1987 no quise perderme la oportunidad de conocerlo y, sin permiso, me senté a su mesa en el Salón Rojo del Capri, durante los días de mi primer Festival de Teatro de La Habana. No impuso distancia alguna, tal vez correspondiendo al gesto que supo dictado por la admiración. Conversamos entonces de la escuela, de los estudios nuestros, míos y de mis compañeros.

En estos días la remembranza ha sido inevitable porque lo he redescubierto en toda la entereza que le conocí y que, desde luego, también supe por libros y conversaciones con amigos españoles.

Y es que en los tiempos que corren asombra por muy escasa la consecuencia y la organicidad. Sastre es capaz de decir y sostener a estas alturas muchas cosas que no están de moda. Por ejemplo, que toda violencia no es



Ilustración: Sarmiento

http://www.lajiribilla.cu/2003/n106_05/proscenio.html

€%3333 sss sttttt ää ee mññ nno



la disidencia y la unanimidad

análisis de una campaña de prensa

Guadalupe Pérez Bravo

Cuba



Mucho antes del inicio de los bombardeos contra Bagdad, la guerra de Iraq ya había arrojado a las aguas del Golfo Pérsico el cadáver de su primera víctima: la verdad.

Después de conocerse a ciencia cierta que los intereses norteamericanos en esa región no son los del desarme, sino los del petróleo, luego de saberse que la comisión designada para certificar la existencia de armas de destrucción masiva no había encontrado en Iraq ningún peligro mínimamente válido para arrasar su población y su territorio y aún después de que la ONU apostara por extender el plazo de los trabajos de la comisión, los gobiernos de los Estados Unidos, España y Gran Bretaña marcharon a la guerra en contra de la multitudinaria exigencia de paz.

Una alianza más amplia que la de los tres países del «eje del bien» justificó eficazmente la agresión: la de los medios de comunicación.

El estado de opinión mundial contrario a la guerra se había expresado por diferentes vías. Diversos periódicos, y sobre todo medios alternativos de prensa, proveyeron en tiempo real, entre otras informaciones, la cifra de muertos civiles, las fotos sin censura de la agresión y las medidas disciplinarias de la intelectualidad crítica y las voces disidentes. El centro de las voces críticas se situó en la libertad de información, la cada vez mayor contracción del rango de lo publicable, la concentración de la propiedad de los medios y la consiguiente reducción de las fuentes de noticias y su dependencia de un contenido predeterminado.

La libertad y el poder

Nada hay nuevo bajo el sol. Las memorias de la conquista de Las Indias, de Gonzalo Fernández Oviedo, que justificaban el genocidio americano y alababan a España se publicaron inmediatamente, mientras la *Historia de Las Indias*, de Bartolomé de las Casas, su obra más trascendental, debió esperar tres siglos para ser editada. La causa se repite en el tiempo: el poder acota la libertad a lo que le resulta, si no favorable, al menos funcional. Nunca antes figuras de izquierda como José Saramago habían gozado de cobertura planetaria para sus declaraciones, como sucedió ahora después de escribir «Hasta aquí he llegado», en referencia a su viaje con la Revolución cubana. Con todo y el descrédito centenario acumulado por la palabra unanimidad, excepto en *La Jornada* y en medios alternativos de prensa, como www.rebellion.org, no se disintió de la condena a Cuba.¹

La unanimidad de la prensa-mundo no proviene del hecho de compartir una sublime idea sobre la libertad, sino más bien del verticalismo que emana de la propiedad sobre la libertad de expresión.

De hecho, en el interior de España aumentan las denuncias contra el monopolismo de la prensa. Con un 90% de los españoles opuestos a la agresión contra Iraq, el gobierno «popular» de Aznar convirtió la televisión pública en vocera *cuasi* incondicional de su política exterior.

«La censura informativa, la práctica desaparición de las noticias provenientes de las corresponsalías de Francia y Rusia (países que se opusieron a la guerra), la difusión de acontecimientos que no

son contrastados previamente, el ninguneo de las manifestaciones populares en contra del conflicto y el tratamiento de la reconstrucción de Iraq desde el punto de vista estadounidense», fueron denunciados por grupos de periodistas, que señalaron que esos hechos eran particularmente más graves en la televisión y la radio,² que, como se sabe, tienen un público incomparablemente superior al de la prensa plana.

Cuba reprimida

El proceso judicial seguido por Cuba a los «disidentes», aupados por los Estados Unidos, y la pena capital a la que fueron sentenciadas tres personas que secuestraron una embarcación civil con más de veinte personas a bordo, amenazaron de muerte a sus pasajeros y solo perdieron el control de la nave tras la acción de los propios viajeros, fueron la causa visible de la reciente «controversia» sobre Cuba en los grandes medios.

Sin embargo, no hay razones para pensar que esos hechos hayan planteado una seria cuestión de conciencia para el poder mediático, o para el poder a secas. Por un paralelismo obvio, si la represión desatada en Iraq por Saddam Hussein fue la causa de la agresión anglo-norteamericana, entonces, como se pregunta Robert Fisk, «¿qué estaría haciendo Donald Rumsfeld reuniéndose en 1983 con Saddam Hussein en el momento más tórrido de su campaña de tortura de hombres y mujeres inocentes?» Hussein protagonizó el clásico travestimiento de héroe a villano, pasó de enemigo del Hitler de Irán a ser él mismo el Hitler de Bagdad, enemigo ahora del Hitler de Washington, mas no por causa de sus tropelías, sino por las riquezas del petróleo perteneciente, «por desgracia», al pueblo iraquí.

Ni la pena de muerte, ni los juicios a los llamados disidentes, ni el socialismo cubano son las causas del tipo de cobertura de prensa que padece la Isla. Similar prerrogativa la han tenido históricamente los intentos de independencia cubana desde 1810 hasta hoy. Sin embargo, la guerra mediática contra Cuba arrojó en esta ocasión algunas novedades. El inicio de la campaña no estaría centrado en los Estados Unidos. Fue España quien levantó el estandarte democrático contra la falta de libertades en Cuba. La «Madre Patria» viene de ser aliada de los Estados Unidos en la guerra, de permitir el reabastecimiento en pleno vuelo de aviones norteamericanos sobre poblaciones españolas en su marcha hacia Bagdad, de no levantar la voz cuando un misil «aliado» abatió el Hotel Palestine matando a un camarógrafo español, de ilegalizar la representación de delegados electos por más de 90 mil españoles y de cobrar su parte en el pastel de la reconstrucción iraquí. En ese contexto, se puede entender que España haya relevado a los Estados Unidos para iniciar la campaña

contra Cuba. El tema pasó rápidamente a formar parte de la política interna de los partidos de ese país y las críticas a Cuba por los «disidentes» y «fusilados» se trastocarían confusamente en algunos medios, llegando a crear una visión de «disidentes fusilados», que contribuyó a la imagen que se necesita promover. El tema Cuba como parte de la agenda interna española llegaría hasta su presidente, el cual no se limitó a declarar contra Cuba, sino recabaría apoyo a la campaña.³

Aznar, un líder audaz, según George Bush,⁴ no está solo en su país. El Grupo Prisa,⁵ que no es el único, pero sirve como ejemplo, lo acompañaría en sus posiciones. Hacia Cuba, la tendencia de los dueños de Prisa, puede expresarse en tres puntos: la política editorial de *El País*, la concesión del Premio de Periodismo Ortega y Gasset al diario *El Nuevo Herald* y la firma del Consejero Delegado del Grupo y del diario *El País*, vicepresidente de Sogecable y de la Cadena SER, en la carta contra Cuba promovida por la Asociación Encuentro de la Cultura Cubana.⁶ *El País*, otrora uno de los diarios liberales más reputados, provee información sobre la Isla con una impresionante falta de diversidad, similar a la que ya había mostrado antes con Venezuela a raíz del golpe anticonstitucional de abril de 2002.⁷ Por otra parte, se puede convenir que *El Nuevo Herald* dista de ser un modelo de periodismo independiente, serio y plural.

En correspondencia con el enfoque de que el problema de Cuba debe resolverse «entre cubanos», como el problema iraquí «se resolvió entre iraquíes», fueron cubanos radicados en España y México los que iniciaron la *mise en scène* en el campo cultural. La Asociación Encuentro de la Cultura Cubana, con sede en el país ibérico y financiado, entre otros, por los gobiernos norteamericano y español,⁸ promovió una carta firmada por intelectuales en condena a «la represión en Cuba», que ganó para su causa a algunas figuras importantes ubicadas en ese espectro heterogéneo y contradictorio llamado «izquierda». De aquí, otra novedad. Dado el desprestigio acumulado por las figuras retóricas del anticastrismo, las personalidades de centro e izquierda que manifestaran desacuerdos y críticas hacia las medidas cubanas tendrían reservadas las primeras planas de los periódicos. Esto es, los que se pronunciaron con recta honestidad contra las sentencias tomadas en Cuba, se introdujeron en un camino abierto que, «fuera e independientemente de sus conciencias», permanecería abonado siempre que condujese a una única dirección: la condena a la Isla, con sus corolarios bien delimitados. La estrategia llevaba razón: si era la izquierda quien expresaba la condena, significaba que *todo* el mundo estaba contra el régimen político cubano. Si por casualidad no era cierto, los medios se encargarían de conseguir tal imagen. Al fin, ya lo han logrado muchas veces. Recuérdese si no, por ejemplo, cómo en 1916 la Comisión Creel, de propaganda gubernamental norteamericana, convirtió, en solo seis meses, a una población pacifista en otra que clamaba esquizofrénicamente por entrar a la guerra, para salvar al mundo del horror alemán. En aquella ocasión también los intelectuales «progresistas» —como el grupo de John



Dewey— participaron de la epopeya mediática que abriría luego el camino a la lucha contra el «terror rojo» y permitiría el cierre de sindicatos y la eliminación de la libertad de prensa, entre otros tópicos de menor importancia para el poder del capital.⁹

En consecuencia, también, con la apuesta norteamericana de una Cuba postCastro, la campaña mundial se centraría en el descrédito del presidente cubano. Esa visión del post, que no hace otra cosa que certificar el fracaso de acabar con la Revolución mientras esté dirigida por Fidel, es seguida con empeño pertinaz, lo que podría explicarse por el temor de Washington al capital simbólico que constituye la figura del líder revolucionario para el futuro político insular. De ahí que los medios asocien su nombre con las palabras «dictador», «régimen», «represión» y con el requerimiento de que abandone su cargo.¹⁰ Fidel es comparado con Sadam, resaltándose supuestas coincidencias entre ambos, de las cuales se desprendería que el primero necesita igual terapia que el segundo.¹¹ Si los Estados Unidos desarrollaron una guerra sin amparo legal sobre Iraq, bajo el signo de «liberarlos de la represión del despótico Hussein», no habría motivos para ver una «paranoia castrista» en el hecho de que los Estados Unidos harían lo mismo con Cuba, alegando semejantes causas.

La impunidad de la manipulación

Un análisis casuístico del «debate» sobre Cuba en los medios revela los «mecanismos editoriales» que subyacen en la alineación de la gran prensa en relación con el tema cubano.

El hecho noticioso es cubierto con grandes titulares, que deben funcionar como ganchos periodísticos. En ocasiones, sin ser falsos, los titulares reflejan solo la zona de la noticia que está en sintonía con los intereses del medio en que aparecen y que en los hechos responden siempre a la campaña que se lleva adelante. Ante el manifiesto firmado por intelectuales norteamericanos en contra de la política imperialista norteamericana y la pena de muerte y el encarcelamiento de los llamados disidentes en Cuba; los pocos medios que se hicieron eco de la misma lo concibieron de este modo: «Noam Chomsky y representantes de la cultura de EE.UU. y América Latina protestan por la represión» (*Encuentro en la Red*, 30 de abril de 2003). Será que la crítica al imperialismo estadounidense ya no es noticia, pues es costumbre la impunidad. Otro ejemplo en igual dirección: la entrevista realizada por Miguel Bonasso al Presidente cubano, publicada en *Página 12*. Amplia entrevista sobre diversos temas, la repercusión de la misma anunciaba: «Defiende Castro los fusilamientos» (*Reforma*, 11 de mayo de 2003) y «Fidel Castro justifica los fusilamientos en Cuba» (*La Opinión*, 11 de mayo de 2003).

Otros titulares, en una suerte de paroxismo, no guardan relación alguna con la noticia, por lo que conducen a la falsedad rampante, muy recurrente en las «famosas» declaraciones de Gabriel García Márquez sobre la «represión en Cuba»,¹² que debieron ser desmentidas por el Nobel un día después por estar manipuladas.¹³ Si la «respuesta» a Susan Sontag le dio la vuelta al mundo en 24 horas, la aclaración del escritor colombiano nunca alcanzó similar repercusión y terminó trastocada en un ataque personal a García Márquez por su posición.¹⁴

En otras ocasiones, los medios utilizan un método de interpretación «por extensión» de la noticia, para reconducirla a los intereses de la publicación, que no son consecuencia literal de la lectura de la noticia. Para un mismo hecho, se fuerzan diversas conclusiones y varían los titulares según el mercado de la publicación. La manifestación de protesta organizada el 25 de abril frente a la embajada de Cuba en París fue cubierta del siguiente modo: «Enfrentamientos frente a la embajada de Cuba en París» (*La Jornada*); «La seguridad de la Embajada de Cuba en París disuelve con violencia una protesta pacífica» (*El Mundo*); «Esbirros de Castro golpean a los opositores al dictador en París y agreden a un cámara de TVE» (*La Razón*).

Las manifestaciones contra el sistema político cubano, cuentan con el apoyo de los medios para su convocatoria, sobre todo en la prensa española,¹⁵ pero reciben también primas adicionales. La cantidad de manifestantes estimada por la prensa opera según una rara

aritmética. En la concentración del 26 de abril de 2003 en la Puerta del Sol, mientras diversos medios estimaron una presencia cercana a los mil manifestantes, el reportero de *El País* pudo contar dos mil, aventajado por el de *El Nuevo Herald*, que alcanzó a ver tres mil personas.¹⁶ La cuenta de la manifestación del 17 de mayo es también curiosa. *La Razón* informó que «más de cien cubanos protestan ante la Embajada contra la dictadura castrista», para comentar un cable de EFE que comienza: «Más de medio centenar de cubanos se concentraron ayer...». *La Razón* aprendió bien la lección escolar de redondear por exceso.

El intelectual disidente

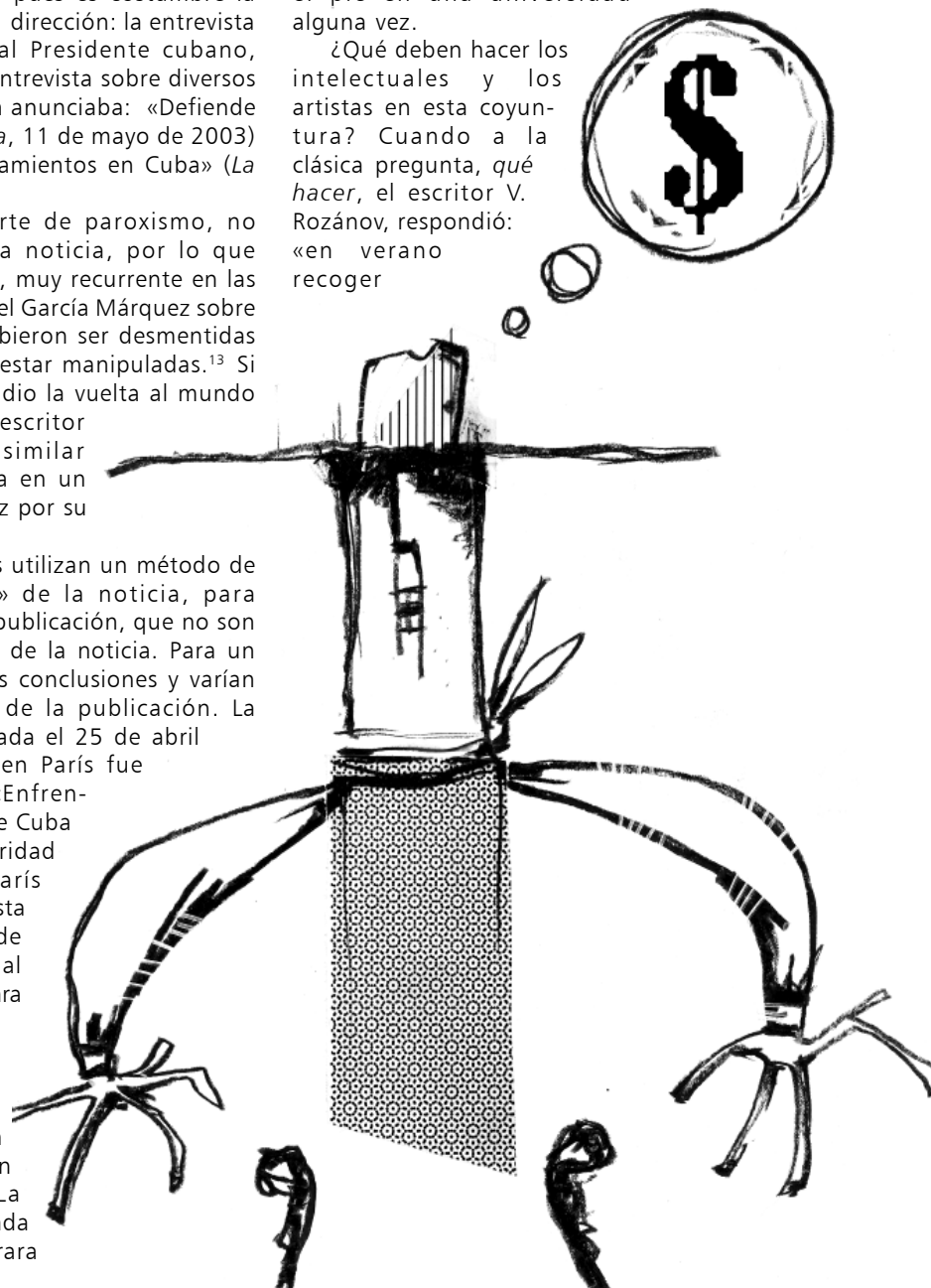
La pluralidad tantas veces reclamada por los medios como necesidad imperiosa para el caso cubano, parece no ser necesaria para la prensa internacional. La selección sesgada de sus informantes es el presupuesto de una «mejor comprensión de la situación cubana».

El encumbramiento de la obra y la divulgación de premios para los que levantan sus voces en contra del sistema político de la Isla tienen su paralelo en el hostigamiento y emplazamiento de quienes están a favor o se mantienen ajenos o neutrales.

La visión de intelectuales reprimidos en la Isla viene como anillo al dedo a la hora de movilizar la opinión pública. En este punto, la campaña aporta otro saldo: contribuye a desarticular el consenso intelectual nucleado contra la guerra de Iraq, que actualizó el tema de la responsabilidad crítica del intelectual y gestó un frente de opinión como no se observaba desde la guerra de Viet Nam.

Después de años de concupiscencia entre un número importante de intelectuales y la razón imperial, la guerra de Iraq estaba reivindicando otra vez el rol de la conciencia crítica frente a la ideología de la mentira y la muerte. Sin embargo, la tradición oficial de represión de la intelectualidad independiente en los Estados Unidos, que asesinó a los Mártires del Haymarket de Chicago en 1886, que ejecutó a los anarquistas Sacco y Vanzetti y sostuvo el macartismo, ha variado poco: no condena a los intelectuales críticos a la horca, sino a la muerte civil por esterilidad, silenciamiento o ignorancia sobre sus reclamos. No obstante, «por alguna razón», los medios concentran sus críticas en la detención de «intelectuales disidentes cubanos», aunque solo catorce de ellos pusieron el pie en una universidad alguna vez.

¿Qué deben hacer los intelectuales y los artistas en esta coyuntura? Cuando a la clásica pregunta, *qué hacer*, el escritor V. Rozánov, respondió: «en verano recoger



bayas y hacer confituras y en invierno, degustarlas bebiendo té», fue rechazado en aquella hora soviética. Alfonso Sastre, que lleva décadas repudiado por la opinión publicada internacional,¹⁷ e intelectual disidente si los hay, da otra respuesta: «A mí no se me ocurre otra cosa que propugnar una implicación —palabra que me gusta más que compromiso— en el descubrimiento y la revelación pública de las verdades que los dominadores tratan de ocultar con todos sus medios mediáticos y sus sobornos.»

Ese análisis, respecto a Cuba, es un análisis pendiente por parte de muchos intelectuales disidentes del mercado y de las recogidas de bayas. ■

¹ El análisis de prensa realizado aquí responde a lo producido en español a partir del 17 de marzo y hasta el 17 de mayo. Comprende diferentes periódicos nacionales como: España (*El País*, *El Mundo*, *La Razón*, *La Vanguardia Digital* y *ABC*), México (*La Jornada*, *La Reforma*, *Milenio*, *El Universal*), Estados Unidos (*El Nuevo Herald* y *La Opinión*), República Dominicana (*El Nacional*, *El Caribe Digital*, *Listín Diario*, *Hoy*), Argentina (*El Clarín* y *Página 12*), Chile (*El Nacional* y *La Tercera*) y Perú (*La República*). Además, los cables provenientes de agencias de prensa (BBC mundo, CNN, AP, AFP, EFE, XINHUA, REUTERS, ANSA y yahoo noticias) y otros sitios digitales como: *Encuentro en la Red*, *La Insignia* y *Rebelión*.

² Ver <http://www.reforma.com/internacional/articulo/287573/>

³ «En un acto realizado en Santander, el jefe del gobierno español acusó al régimen de no querer escuchar la voz de las mayorías, y fustigó a quienes se manifestaron multitudinariamente en toda España contra la guerra en Iraq por no hacer lo mismo contra la dictadura en Cuba». (Protestan unas mil personas en Madrid contra los fusilamientos en Cuba, Armando Tejeda. *La Jornada*, 27 de abril de 2003).

⁴ Ver <http://condosguevos.tripod.com/internacional.html>

⁵ Principal holding empresarial de comunicación de España y uno de los más importantes del mundo de habla hispana. Compendia negocios diversos dentro de su rama como el diario *El País*, el grupo editorial Santillana, la Cadena SER y Sogecable. Solamente la Cadena SER integra 187 emisoras en toda España, equipadas con los últimos avances en tecnología digital. Santillana cuenta, entre otras, con editoriales como Aguilar, Alfabara, Richmon Publishing y Taurus; y el área de prensa plana de *Prisa*, además de *El País*, maneja, entre otros, los diarios *Cinco Días* y *As*, las revistas *Cinemanía*, *Claves de Razón Práctica* y *Rolling Stone*; participa, con el 75% del capital, en Espacio Editorial, a través de la cual el Grupo gestiona los diarios *El Correo de Andalucía* (Sevilla), *Odiel Información* (Huelva) y *Jaén*, y participa en *La Voz de Almería*. Asimismo, este grupo realiza, junto a *El Periódico de Cataluña*, *El Dominical*, una revista que incluyen varios diarios españoles en sus ediciones dominicales. El Grupo promueve, además, los premios «Ortega y Gasset» de periodismo, «Alfaguara» de Novela y «Ondas», de Radiodifusión, de los lauros más importantes del orbe hispano en sus respectivos géneros.

⁶ No solo tiene a Juan Luis Cebrián entre sus primeros firmantes, sino que, como correlato, cuenta entre los mismos a redactores de *El País* y autores premiados y publicados por su sello insigne Alfaguara.

⁷ Ese diario se negó a publicar un trabajo del importante intelectual Ignacio Ramonet el mismo día de la asonada golpista, texto en el que el director de *Le Monde Diplomatique* denunciaba el signo de la alianza que tomó el poder de facto en la nación andina, publicando solo una versión del mismo, cuatro días después del golpe.

⁸ Es conocido el financiamiento norteamericano a través de la NED y la Fundación Ford, de las que data un vínculo histórico con la CIA y el español, según consta en el número 25 de la revista *Encuentro*, «de la mano de la Agencia Española de Cooperación Internacional del Ministerio de Asuntos Exteriores de España (AECI), que le brindó su apoyo cuando solo era un esbozo sobre el papel».

⁹ Ver de Noam Chomsky el texto «El control de los medios de comunicación», en <http://www.lavaca.org/bibliovaca/nota050.shtml>

¹⁰ El titular de una entrevista aparecida en *La Razón*, el 10 de abril de 2003, lo expresa claramente: «ya es hora de presionar para que Fidel Castro deje Cuba». La autora de la frase es Zoe Valdés, que solo tiene que suspirar para aparecer en la prensa española.

¹¹ «Y unas de las peores dificultades es, precisamente, la actitud perdonavidas, arrogante y etnocentrista (...), de quienes creen que la democracia es un patrimonio exclusivo de los países occidentales (...) y que miran con absoluto desdén los esfuerzos de los países tercermundistas para alcanzarla y, en vez de ayudarlos en esa empresa, la obstruyen y sabotean. Para mí esa forma solapada de colonialismo mental es lo primero que es imposible derrotar a fin de que la humanidad viva por fin alguna vez en un mundo en el que los Fidel Castro y los Sadam Husein sean anacronismos tan flagrantes como lo son ahora el canibalismo y la trata de esclavos». Democracia sobre las ruinas. Mario Vargas Llosa, *El País*, 27 de abril de 2003.

¹² «García Márquez condena ejecuciones en Cuba». AP, 29 de abril de 2003 y «García Márquez se pronuncia contra la pena de muerte y la represión en Cuba». CNN y Reuters, 29 de abril de 2003.

¹³ García Márquez: «manipulan medios mi respuesta a Susan Sontag». *La Jornada*, 30 de abril.

¹⁴ «Gabriel García Márquez insiste en su defensa numantina de Castro». *La Razón*, 1ro de Mayo, «Gabriel García Márquez en tiempos del cólera», Belkis Cuza. *El Nuevo Herald*, 2 de mayo, «Vargas Llosa, Enrique Krause y Zoe Valdés fustigan a Gabriel García Márquez». *Encuentro*, 6 de mayo, «Gabo, cortesano de Fidel: Vargas Llosa». *El Universal*, 6 de mayo, «Zoe Valdés llama 'cochinos' a García Márquez, Luis Sepúlveda y Rigoberta Menchú por defender a Fidel». *La Razón*, 6 de mayo.

¹⁵ Por ejemplo, el periódico *El mundo*, el día antes de que se realizara la manifestación en Madrid del 26 de abril y luego de la de París, le dedicó su suplemento cultural a la ampliación de las mismas, con entrevistas a: Cabrera Infante, Zoe Valdés (que tuvo una conferencia en línea ese mismo día) y un artículo de María Elena Cruz Varela.

¹⁶ Noticias del 27 de abril: Apenas unas mil personas participaron hoy... (Protestan unas mil personas en Madrid contra fusilamientos en Cuba. *La Jornada*); Nunca Fidel Castro había concitado un rechazo tan plural en España. Unas 2.000 personas, entre españoles y cubanos del exilio... (Un acto contra Castro acaba en un ataque furibundo al PSOE, *El País*); Unas 3.000 personas alzaron su voz ayer al mediodía... (Crece el repudio a Castro. *El Nuevo Herald*).

¹⁷ Con sus casi 80 años y siendo uno de los dramaturgos esenciales del teatro español en el siglo xx, Alfonso Sastre ha realizado la hazaña de mantenerse invisible para la prensa mundial. El diario *El Mundo* lo entrevistó a razón de obtener por unanimidad el Premio Max de las Artes Escénicas en su sexta edición y al día siguiente le dedicó un editorial acusatorio.

CU BA

en
el corazón
viene de la página primera

No implico que hay doblez en el giro observado, pero sí que entraña novedades sobre las que debemos reflexionar. Dejando de lado las consabidas injurias del pensamiento conservador contra la Revolución cubana, creo que los recientes reposicionamientos de algunos intelectuales no pueden explicarse, en efecto, como meras reacciones ante las medidas adoptadas en abril último por el Estado cubano. Vislumbro que hay otras cuestiones de enfoque. Exploraré la que puede ser una de ellas. El cambio referido quizás tiene que ver con el desarrollo de una ideología universalista —de neto corte liberal— que ha ido penetrando en el pensamiento de izquierda y progresista en los últimos tiempos. Lo más destacado del pensamiento liberal y de sus aparatos de formación de opinión pública han dedicado un esfuerzo formidable en décadas recientes a modelar esta visión, especialmente por lo que hace a los derechos humanos. En este terreno se ha concentrado parte importante de la batalla ideológica. Los derechos humanos, de ser prerrogativas históricas, construidas por las sociedades, que responden a necesidades concretas de las agrupaciones humanas, pasan a ser esquemas previos, supuestamente fundados en principios ahistóricos, categóricos, absolutos. De ahí les viene la «universalidad», puesto que están determinados de antemano, tanto por lo que hace a su contenido como a la forma específica de su ejercicio. En suma, la perspectiva liberal resulta así la depositaria del saber sobre la libertad, la justicia y otros valores, traducidos al lenguaje de los derechos.

El liberalismo predominante (especialmente en sus formulaciones deontológicas más recientes), obtiene un triunfo notable cuando logra meter al menos parte del pensamiento progresista o de izquierda en la lógica de un falso universalismo que favorece en todo al *status quo* capitalista. Entiéndase: no es, ni mucho menos, que los proyectos democráticos o el socialismo deban reñir con los derechos de las personas y los grupos (colectividades con identidades propias, por ejemplo), sino que tales derechos deben concebirse como históricos, concretos, emanando de concepciones del «bien» que son obra de los hombres y sobre las que van construyendo acuerdos. En este sentido, los derechos son universalizables: se forman mediante el diálogo, la discusión y el acuerdo entre las comunidades humanas. Esa es su verdadera fuente, y no ningún principio o imperativo del que los pensadores de una o más sociedades tienen la clave. Así, por cierto, surgieron los derechos contenidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos: son universales en cuanto a la generalidad de las sociedades los han adoptado manifestando su acuerdo.

Esto está lejos de esquemas previos que definen hasta en sus menores detalles cuáles son esos derechos de una vez y para siempre y, particularmente, cómo deben ejercerse en la práctica (qué instituciones, qué mecanismos,

qué procedimientos, etc.). El que los derechos humanos tienen un claro soporte histórico se deduce del sencillo hecho de que ellos se han ido construyendo y han ampliado su rango, proceso que está lejos de haber concluido. Nuevas «generaciones» de derechos han surgido en los últimos años, y órdenes nuevos están apenas en proceso de consolidación, como es el caso de los llamados «derechos colectivos», parte de los cuales se está fraguando en el diálogo que realiza el Grupo de Trabajo de Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas del mundo. El procedimiento liberal sigue otro camino: definir principios universales de «justicia», por ejemplo, que excluyen cualquier concepción particular del bien, para poner el énfasis en una visión de lo justo que también se pretende universal. Examinada con detalle, se echa de ver que esta visión de lo justo esconde una concepción particular del bien, que es en verdad el sustento de la primera. Por ello, no es sorprendente que los principios «universales» que sustentan la justicia, los derechos humanos, correspondan perfectamente con las sociedades llamadas liberales-democráticas de occidente (y particularmente de su parte noratlántica). Los teóricos liberales advierten tan afortunada coincidencia y razonan que ello se debe a que, en rigor, la forma particular de ver el mundo de esa parte de occidente es la consumación de los principios universales que ellos no han formulado, sino que solo han descubierto. Ahora podemos estar tranquilos, pues los principios de la democracia liberal (anglosajona, para más señas) tienen la consistencia de la «razón universal» y es por ello que deben ser adoptados por todas las sociedades humanas.

Según este enfoque, la libertad, la democracia, por ejemplo, solo se pueden ejercer de acuerdo con ciertos moldes, con lo que los correspondientes derechos pasan a ser, realmente, muy particulares: responden más a los patrones de una tradición cultural y política específica que a supuestos imperativos universales. Su «universalidad», más bien, proviene de la voluntad poderosa de un tipo de sociedad que decide que su visión del mundo debe ser reconocida universalmente como «la buena vida»: la única forma legítima, democrática, etc., de «ordenar» la sociedad y sus instituciones. Todo el que se aparta de tal «universalidad» y explora otros caminos, en aras de buscar formas más justas de organizar la sociedad (a fin de acrecentar las libertades reales de todos, la solidaridad, el bienestar de la colectividad), es un violador de los derechos humanos. Y es así como se puede llegar a la aberración de que sociedades en donde los derechos de las personas y los grupos alcanzan altísimos niveles, como es el caso de Cuba, puedan ser acusadas de infringirlos. Esto lleva también, y ya tenemos inquietantes ejemplos concretos de ello, a justificar la aplicación de la fuerza contra ciertos países (intervenciones humanitarias, claro) para reponer la normalidad dictada desde los centros de poder mundial. El derecho a la «intervención humanitaria» comienza a configurarse como un nuevo derecho «universal» a la medida de los intereses de los mandarines de la globalización. Para lograr todo ello, adicionalmente el pensamiento liberal ha realizado una doble operación de cirugía mayor, consistente en reducir prácticamente los derechos a unos cuantos, y estos a su manera.

La primera operación consiste en distinguir arbitrariamente entre derechos

civiles y políticos, por una parte, y derechos económicos, sociales y culturales, por otra. Al tiempo que el tema de los derechos humanos adquiere una relevancia cada vez mayor en el mundo, el debate crítico en torno a lo que ellos realmente significan y, sobre todo, a las prerrogativas individuales y colectivas que abarcan, debería intensificarse. Lo que creo observar en algunos intelectuales, en cambio, es una mansa aceptación de los tópicos que pregona el liberalismo. Aquella separación entre «órdenes» de derechos es un ejemplo pertinente. No existe ni el más mínimo fundamento para ello. Pero la disociación tiene el efecto de apuntalar el sesgo individualista de los derechos y, como veremos, de deshacer el eje social que cruza transversalmente los mismos. Al final, los únicos verdaderos derechos terminan siendo los civiles y políticos, mientras los demás son solo «deseos» poco realistas, moralmente no exigibles, «aspiraciones» que se dejan para las calendas griegas. Es un asunto crucial, pues resulta evidente que desde los países ricos, conforme aumenta su poder económico y político merced a la llamada globalización, se impone una visión sesgada, desequilibrada y egoísta de los derechos humanos, minimizando o dejando de lado sus contenidos económicos, sociales y culturales. En el fondo de esto, está la vieja distinción que hace la doctrina liberal entre la libertad y la igualdad, ahora convertida por los Estados centrales —incluso en el seno de las Naciones Unidas y contra el espíritu de su Declaración— en imperativo ideológico a escala mundial y en la única y «universal» verdad moral.

La verdad es que los derechos humanos son integrales (civiles y políticos/sociales, económicos y culturales/individuales y colectivos) o no son más que un arma de combate político.

La verdad es que los derechos humanos son integrales (civiles y políticos/sociales, económicos y culturales/individuales y colectivos) o no son más que un arma de combate político.

Si no se insiste en cada caso y a cada paso en la integralidad, se favorece un falso universalismo interesado (en realidad, nada universal sino muy particular y propio de una manera de ver el mundo, de organizar la dominación de la sociedad). La organización de Amnistía Internacional ha reparado en este hecho recientemente. Paul Hoffman, presidente de esta organización, lo reconoció en su discurso ante el III Foro Social Mundial de Porto Alegre: «El derecho internacional de derechos humanos es mucho más que los derechos civiles y políticos. Va mucho más allá del limitado concepto que se circunscribe a la protección del ciudadano de las injerencias del Estado en sus libertades fundamentales. La perspectiva de los derechos humanos hace igual énfasis en la idea de la dignidad humana y en lo que se requiere que hagan los Estados (en términos positivos) para garantizar que la vida se vive con dignidad.» Y agregó: «Durante demasiado tiempo se ha prestado demasiada poca atención a los derechos económicos y sociales y, en este respecto, Amnistía Internacional comparte algo de la culpa. Hasta hace bien poco nuestra organización no se había comprometido a trabajar por toda la variedad existente de derechos humanos.»¹

Social Mundial de Porto Alegre: «El derecho internacional de derechos humanos es mucho más que los derechos civiles y políticos. Va mucho más allá del limitado concepto que se circunscribe a la protección del ciudadano de las injerencias del Estado en sus libertades fundamentales. La perspectiva de los derechos humanos hace igual énfasis en la idea de la dignidad humana y en lo que se requiere que hagan los Estados (en términos positivos) para garantizar que la vida se vive con dignidad.» Y agregó: «Durante demasiado tiempo se ha prestado demasiada poca atención a los derechos económicos y sociales y, en este respecto, Amnistía Internacional comparte algo de la culpa. Hasta hace bien poco nuestra organización no se había comprometido a trabajar por toda la variedad existente de derechos humanos.»¹

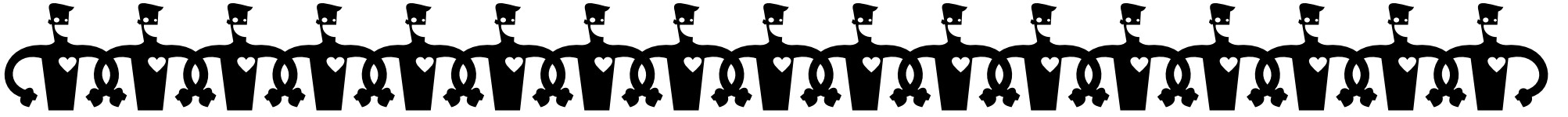
Veamos la segunda operación: una vez que han sido separados, los derechos son jerarquizados por el liberalismo. Ilustres liberales, desde J. Locke a I. Kant, desde I. Berlin a J. Rawls, han insistido en que la libertad tiene prioridad absoluta sobre la igualdad, y que ninguna restricción de la primera es admisible para alcanzar mejorías prácticas en materia de justicia y fraternidad humanas.

La jerarquía liberal establece que existen derechos sustantivos (que son inalienables), y adjetivos (que pueden pasarse por alto, al menos hasta que se realicen plenamente los primeros). En ese marco, previsiblemente los derechos civiles y políticos se afirman como los fundamentales, mientras los económicos, sociales y culturales ocupan una posición secundaria, aunque el ejercicio pleno de estos sea una evidente condición para construir sociedades justas e igualitarias. En los hechos, esta arbitraria jerarquía, asumida acríticamente por ciertos círculos intelectuales, ha operado como el más formidable obstáculo para que la mayoría de la humanidad disfrute del elemental derecho a una vida plena. En *Teoría de la justicia*, considerada la última obra maestra del liberalismo, Rawls buscó conciliar la libertad con la igualdad, incorporando en la doctrina el célebre «principio de diferencia» (regulador de las desigualdades). Pero no tardó en recaer en la prioridad del «principio de libertad», de modo que ningún principio regulador de las desigualdades socioeconómicas puede intervenir hasta que aquel haya sido plenamente satisfecho. En estas condiciones las cuestiones relativas a la igualdad pueden quedar permanentemente aplazadas, dando lugar a la paradójica «justicia» de la desigualdad y la explotación, que no es más que un retrato de las actuales democracias capitalistas.²

Los derechos humanos así jerarquizados no responden a ningún imperativo universal; constituyen el punto de vista particular de una doctrina, asumido por grupos de intereses también muy determinados. Se entiende que busquen hacer pasar esta visión como la racional y universal. El motivo es sencillo: si todos los derechos fuesen considerados en el mismo plano de importancia y como interdependientes, gobiernos que hoy se proclaman como campeones de los derechos humanos quedarían situados como los mayores violadores, pues con sus políticas han extendido la sombra de la desigualdad y la miseria sobre la mayoría de los pueblos. Es un enfoque que se opone a la construcción de sociedades tan igualitarias y justas como libres y solidarias, que es la generalizada aspiración de la humanidad. La reducción de los derechos humanos es una de las formas ideológicas que adopta la oposición neoliberal a cualquier cambio del mundo en un sentido democrático, progresista, socialista. En su marco, otro mundo jamás será posible. En los hechos, esta visión se ha concretado como una defensa abstracta, formal y unilateral de la «libertad» (en realidad de ciertos derechos civiles, entendidos según los valores de los poderosos), en detrimento u olvido de la justicia entendida como igualdad que constituye, sin duda, la médula de los derechos humanos proclamados por las naciones en 1948.

En resumidas cuentas, el liberalismo, que nació como una perspectiva filosófica y una ideología política entre otras, amenaza con convertirse en un pensamiento único. Pero no solo eso. Además, se está traduciendo en una intolerante política internacional, dogmáticamente impuesta sobre todo el orbe, que permite repartir condenas o reconocimientos a conveniencia. En esa atmósfera, la noble defensa de los derechos humanos corre cada vez más el peligro de convertirse en mero instrumento de manipulación política y en el manto que cubre la hipocresía de los poderosos (particularmente del gobierno norteamericano y sus aliados), en perjuicio de los países más débiles. Cuba, por cierto, ha luchado en los foros internacionales contra estas deformaciones.³

La Declaración Universal de los Derechos Humanos indica en su primer párrafo que «todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos». No es difícil llegar al acuerdo de que esta debe ser una idea



inspiradora, un presupuesto internacionalmente aceptado. Pero lo que necesitamos no es que se nos repita que es un principio universal, sino que a la luz de él se saquen las consecuencias y se explique por qué muchos millones de seres humanos, que según esa máxima nacieron libres e iguales en dignidad y derecho, viven en la pobreza y la opresión; y qué sería necesario hacer para que esto no siguiera ocurriendo. Si todos nacemos libres e iguales, ningún principio sobre la «libertad» que pueda esgrimirse para imposibilitar que los seres humanos alcancen la igualdad en dignidad y derechos puede proponerse como una norma moralmente válida. La única norma que puede pretender universalidad es la que procura la justicia para todos. En mi opinión, en la actualidad nadie está haciendo más, y en medio de más dificultades, para avanzar por esa ruta que la Revolución cubana.

Estimo que el análisis de estos problemas, que apenas he esbozado, debería ser materia del trabajo de los intelectuales que adoptan un talante crítico, en sus variadas modalidades. Parece haber cierto acuerdo acerca de que la principal tarea de estos intelectuales es abordar críticamente la sociedad que les tocó vivir, mediante la evaluación atenta de las evidencias, contrastando los enfoques con las pruebas que brotan de la diversidad del mundo... Pero esto no puede lograrse a partir de vaporosas nociones que ahorran el análisis concreto e ignoran los contextos. Al contrario, el pensamiento crítico no se lleva bien con los pretendidos principios universales o inmutables. En este sentido, me parece que es deber de los intelectuales reflexionar sobre los temas apuntados, buscando remontar los tópicos que están configurando un pensamiento «políticamente correcto»: por ejemplo, la defensa abstracta de ciertos derechos «civiles y políticos», mientras cotidianamente, y en parte merced a esos tópicos, se violan los derechos a la vida digna y plena de millones de personas. La crítica debería enfocar sus baterías hacia un orden sustentado en la impostura, en el que unas «libertades» se oponen a la justicia y modelan un planeta atestado de menesterosos y desesperados: la inmensa multitud de los «condenados de la tierra». Está visto que esa crítica no puede realizarse con los instrumentos de un universalismo hueco que hace caso omiso de la variedad del mundo; que en su intolerancia y soberbia no es capaz, como añoraba Borges, de apreciar «las excelencias ajenas» porque está enceguecido por sus propios valores y verdades inalterables; que exonera a los culpables y condena a las víctimas que no aceptan las reglas del juego, sin ni siquiera escuchar sus razones (pues ya se impuso el canon: las razones son «universales» o no son razones).

Los derechos humanos en Cuba

En Cuba se han llevado los derechos humanos en su «vertiente» económica, social y cultural, más lejos que nadie, al menos en el contexto latinoamericano. ¿Se violan, en cambio, los derechos civiles y políticos? Nadie ha podido fundar expedientes de desapariciones, ejecuciones extrajudiciales, torturas, represiones policíacas, y otras violaciones por el estilo, contra ciudadanos cubanos. Esto puede decirse de muy pocos países en el mundo; desde luego, no puede afirmarse de los Estados Unidos, cuyo gobierno es un contumaz ejecutor o promotor de todas las violaciones imaginables. Digamos de paso que el gobierno norteamericano no solo viola tales derechos, sino que además ha roto todas las marcas en su oposición a los acuerdos e instrumentos internacionales destinados a mejorar el respeto a los derechos de las

personas y hacer del planeta un mundo mejor para todos. La negativa del gobierno estadounidense a reconocer tales acuerdos internacionales va desde el protocolo de Kyoto hasta la Corte Penal Internacional, desde la Convención sobre imprescriptibilidad de los crímenes de guerra y de lesa humanidad hasta la que garantiza los derechos de los niños...⁴

Por lo que respecta a Cuba, pues, la cuestión entonces se restringe a ciertos derechos civiles y políticos que tienen que ver con la libertad de expresión y prensa, participación política, etc. Pero la sociedad cubana se ha dado formas de expresión, participación, etc., adaptadas a su realidad y circunstancia. El debate es en torno a si esas formas y los procedimientos conexos son adecuados o no. Y es un debate válido, pues es absurdo pretender que la sociedad cubana alcanzó el punto culminante y que no es perfectible; o que no deba discutirse sobre ello. Pero ese debate no puede realizarse provechosamente a partir de supuestos principios universales que han definido de antemano las únicas formas legítimas y que, por ejemplo, repudian por principio cualquier modalidad de democracia participativa, etc.

La universalidad que excluye la consideración de la diversidad, como lo han comprobado tantos pueblos a lo largo de la historia (y en particular los pueblos indígenas), es una impostura. La universalidad que aspira a ser válida debe alimentarse de la diversidad, a la que no puede ser ciega. Y esto tiene un presupuesto insoslayable: no perder de vista los contextos y comprenderlos. Si hay una sociedad juzgada al buen tuntún sin un esfuerzo razonable por allegarse la información pertinente, y a veces con una ignorancia hasta de lo más elemental, esa es la Cuba de hoy. Y aquí cabría recordar la máxima de Geertz: «El juzgar sin comprensión constituye una ofensa contra la moralidad».⁵

Volviendo al punto, ¿acaso puede sostenerse reflexivamente que las únicas formas válidas y «universales» de ejercer esos derechos «civiles y políticos» son las dictadas por los países ricos y sus pensadores? ¿Y, en cualquier caso, una evaluación equilibrada no tendría que tomar en cuenta la situación a que ha sido orillado el país, a la defensiva frente a un asedio y una agresión constantes? ¿En esas condiciones, el ejercicio de tales derechos civiles y políticos podría realizarse sin previsiones para evitar que los propósitos declarados de los Estados Unidos de destruir el sistema cubano mismo se cumplan?

Veamos el caso concreto de la disidencia, esto es, el derecho a tener ideas divergentes de cualquier tipo y a expresarlas. Hasta Saramago, que en su texto citado caracteriza la disidencia como irrenunciable, admite que ésta debe tener al menos un límite: por ejemplo, la traición. Ahora bien, en Cuba el que piensa diferente no es considerado un traidor ni es encarcelado por ello. En las condiciones de Cuba, en cambio, las acciones del disidente que consisten en hacer tratos y realizar actividades con los agentes de una potencia extranjera que explícitamente ha manifestado querer socavar y derribar el régimen, se consideran una grave falta, rayana en la traición, y están penadas por leyes previas y públicas (no *ad hoc* ni secretas). Lo penado, en el caso de las sentencias recientes,

no fueron las ideas, sino las acciones conducentes a derribar el gobierno, en complicidad con entidades oficiales norteamericanas que no ocultan sus propósitos. El asunto aquí radica en si la traición fue probada adecuadamente en el caso de los sentenciados («Puede que disientir conduzca a la traición, pero eso siempre tiene que ser demostrado con pruebas irrefutables», escribió Saramago). Los tribunales cubanos creen que sí fue acreditada, y se han exhibido las pruebas. Saramago cree que no.

Por consiguiente, la cuestión se coloca en el terreno de las pruebas y su evaluación, y no ya en el de un pregonado derecho universal a la «disidencia» que no admite restricciones, lo que colocaría a Cuba en la indefensión frente a un gigante que no ceja en su empeño de someterla. La mejor prueba de que en Cuba no se encarcela por las ideas es que los que piensan diferente, pero no violan las normas que previenen el complot y la conspiración contra la sociedad revolucionaria, andan libres. Ya se ha dicho hasta el cansancio: ningún país (incluyendo a los que se precian de ser campeones de la libertad de pensamiento y de ser el

modelo para juzgar a los demás, como es el caso de Estados Unidos) permite que sus nacionales participen en operaciones con agentes o funcionarios extranjeros para derribar el régimen sociopolítico. Si ciudadanos norteamericanos hubieran realizado actividades con el responsable de la oficina de intereses cubanos en Washington, orientadas a «cambiar el régimen», estarían ahora encarcelados de acuerdo con las leyes estadounidenses.

Yo diría que el verdadero problema de los derechos humanos en Cuba se encuentra en otra parte. Es cierto que el pueblo cubano sufre la violación de sus derechos humanos, masivamente, cada día. Pero ello no es obra del régimen cubano. Los instrumentos de esas violaciones tienen nombres y a veces hasta apellidos: el bloqueo contra la Isla, la Ley de Ajuste Cubano, la Enmienda Torricelli, la Ley Helms-Burton, todos obras de los Estados Unidos.

La amenaza imperial

Hasta los críticos de izquierda más acérrimos tienen que reconocer un hecho incontestable: la amenaza imperialista contra la sociedad que los cubanos han construido en las últimas décadas es más seria e inminente que nunca. Solo hay que atender a las declaraciones de los voceros del imperio y sus corifeos, y a sus aprestos contra Cuba, inmediatamente después de haber arrasado con Afganistán e Iraq. Dado el historial del imperio, no hay razones para tomar en serio la declaración de Powell, del 4 de mayo pasado, en el sentido que no cree necesario el uso de la fuerza militar contra Cuba. De todos modos, él creyó conveniente agregar que era solo «por el momento».

Comprendo la reacción de los cubanos. El 28 de abril pasado rememoré la experiencia más traumática y amarga de mi vida: la invasión de mi país de origen por tropas norteamericanas. Una insurrección popular, iniciada el 24 de abril de 1965, había derribado el gobierno de facto en la República Dominicana y buscaba restablecer

el régimen democrático y constitucional (depuesto unos años antes por el propio Estados Unidos). Alegando que en las filas de los constitucionalistas había «53 comunistas» —algo parecido al pretexto de las «armas de destrucción masiva» de hoy—, desembarcaron en la isla miles de marines. Se formaron comandos populares para resistir y se logró combatir contra el invasor durante cerca de seis meses. Miles de mis compañeros murieron. Es una historia larga que no me propongo exponer aquí. Fue, en síntesis, el heroísmo de un pueblo que afrontó con todo al invasor; pero también la afrenta, el atropello, la humillación, la muerte para muchos en la flor de la vida. Cuando finalmente se marcharon las tropas de ocupación, dejaron a los dominicanos una de las dictaduras más feroces del continente (encabezada por Joaquín Balaguer, el «hombre» de Estados Unidos en Santo Domingo): durante 12 años, millares de ciudadanos fueron asesinados, decenas de miles perseguidos, encarcelados y torturados, sin contar a los deportados. Los grupos paramilitares, los cuerpos represivos del Estado y los «asesores» de la CIA (el más conocido es Dan Mitrione) ejecutaron el trabajo. Para ellos, violar los derechos de los dominicanos se convirtió en una de las bellas artes. Hasta hoy, el país (que tiene la mayoría de su población sumida en la pobreza) no se ha recuperado de estos infames actos.

Creo entender la preocupación del pueblo y el gobierno de Cuba. La idea de tropas extranjeras hollando su suelo debe provocarles el mismo vértigo de rebeldía que me produjo hace 38 años el cuadro horrendo de una invasión a mi país. Yo espero con toda el alma que millones en el mundo compartan ese sentimiento. Si el pueblo cubano y su revolución fueran agredidos, no bastará decir: Me atuve al dictado de mi conciencia y a los principios que me aconsejaron decir: «Hasta aquí he llegado con Cuba; aquí me quedo». Y no importará si las intenciones fueron las mejores del mundo. Supongo que especialmente en este caso, la pesadumbre, el dolor no podrán describirse. Y ningún principio universal será consuelo para un pueblo herido.

Debemos llevar, hoy más que nunca, a Cuba en el corazón. Ni aun el rechazo a la pena de muerte, causa que suscribo, debe llevarnos a darle la espalda. En este momento de amenaza para el pueblo cubano, estas palabras de José Martí deben ser nuestra divisa: «Quien se levanta hoy por Cuba, se levanta para todos los tiempos». ▀

Notas

1. Paul Hoffman, «Respeto para los derechos humanos: uesto es lo que hay que globalizar!», en *Memoria*, núm. 169, cemos, México, marzo de 2002. (En la red cf.: <http://www.memoria.com.mx/>).
 2. John Rawls, *Teoría de la justicia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1979, pp. 52-53.
 3. Véase, por ejemplo, el discurso del Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba en el 56 período de sesiones de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, Ginebra, 30 de marzo de 2000: Felipe Pérez Roque, «Cuba, ¿país libre o colonia de los Estados Unidos?», en *Memoria*, núm. 141, cemos, México, noviembre de 2000, pp. 45-50.
 4. Asociación Americana de Juristas, «La violación de los derechos humanos en Estados Unidos», en *Memoria*, núm. 149, CEMOS, México, julio de 2001, pp. 51-53.
 5. Clifford Geertz, «El pensar en cuanto acto moral», en *Los usos de la diversidad*, Paidós, Barcelona, 1996. No está de más señalar que el rechazo del universalismo que hace caso omiso de la diversidad no requiere suscribir el relativismo absoluto del «todo vale» ni asumir sus supuestos. En otra parte me he referido a esta cuestión: cf., «Dilemas de la diversidad», en *Diálogos Latinoamericanos*, Universidad de Aarhus (Dinamarca), octubre-diciembre de 2000, pp. 77-91.
- *El autor es profesor-investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (ciesas), México. Director de la revista *Memoria*. Obras recientes: *La rebelión zapatista y la autonomía* (Siglo XXI Editores, México, 1998) y *México diverso* (Siglo XXI Editores, México, 2002).
- http://www.lajiribilla.cu/2003/n105_05/105_26.html

decalógo para el post-escritor en el siglo de

Pilatatos



Luis Britto García
Venezuela



1

Extrañas tribulaciones acometen al escritor en su éxodo hacia la Tierra Prometida. Hace algún tiempo, voces unánimes le encomendaban el agobiador repertorio de funciones de profeta, guerrero, espía de Dios, depositario de la cultura, legislador sin corona de todo lo creado, inventor de obras maestras alrededor

de las cuales se constituyen naciones, solitario aplastador de la infamia, agente de la historia, productor de sentido, ingeniero del alma, defensor del pueblo, testigo incorruptible, mártir valioso e incluso operador de milagros estéticos más o menos perdurables. Quien rehusara la pesada carga era tragado por la ballena, como Jonás; quien la asumía era decapitado, como Juan el Bautista.

2

Pero ahora estamos en el desierto, y las tribus se han detenido a adorar al becerro de oro. Ya nadie sabe lo que es un escritor, pero todo el mundo conoce perfectamente lo que no debe ser. Un escritor, nos lo repiten todos los días, no puede estar comprometido con nada, salvo con su escritura. ¿Y esto qué significa? Nada, o que su escritura no debe significar nada. Si en el principio era el Verbo, al final será la verba. Como en una producción de Cecil B. de Mille, todos los medios son permitidos a condición de que no transmitan mensaje alguno.

3

En esta secuencia, es de buen cinemascopé hacer aparecer mediante efectos especiales un disuasivo Decálogo. No testimoniarás, porque ello te haría realista. No calificarás, porque ello te asimilaría al crítico. No exhortarás, porque te suplantarías al político. No militarás, porque inquietarías al militar. No te comprometerás, porque parecerías leal. No te exaltarás, porque parecerías sensible. No desearás, porque te asimilarías al ideólogo. No interpretarás, porque parecerías ser racional. No juzgarás, puesto que estás aquí para ser juzgado. No tendrás otro Dios que el lenguaje, y amarás la Retórica como a ti mismo.



4

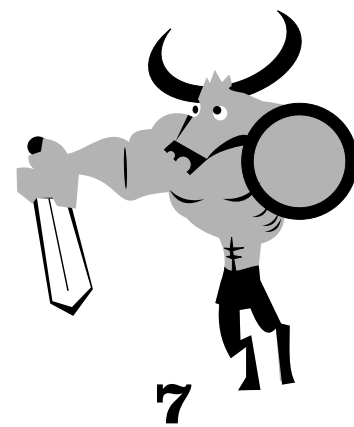
El Decálogo, confesémoslo, tiene lugar y fecha: ha sido impuesto tras el cruce del Mar Rojo, en el Sinaí postmoderno. Es de buen tono clamar contra él cuando lo aplica un totalitarismo, y de mucho mejor tono imponerlo en nombre de la libertad. Sus vestales, como Danilo Kis, asumen la misión de predicarnos: «No tengas ninguna misión»¹. Sus custodios son las instituciones académicas, las industrias culturales, los medios de comunicación. El fariseo lo predica al escritor, y paga para que lo violen su publicista, su propagandista, su agente de prensa. Al igual que sucede con los demás decálogos, su cumplimiento total o parcial es imposible.

5

Pues este Decálogo postmoderno para el postescritor lo prevé todo, salvo la imposibilidad de producir una escritura de grado cero, una escritura sin significado: una escritura ajena al árbol de la ciencia del bien y del mal. Si el lenguaje es el principal vehículo de las relaciones sociales, ¿cómo evitar que transmita contenidos sociales? Julien Algirdas Greimas ha demostrado que un relato puede ser leído como un ensayo, y viceversa: no podemos narrar sin razonar². Rokeach ha evidenciado que en el discurso político y literario es posible cuantificar la jerarquía de los valores: no podemos narrar sin valorar³. David McClelland ha comprobado la relación entre la literatura de un país, el grado de motivación de sus ciudadanos hacia la autorrealización (*achievement*) y su nivel de desarrollo económico: no podemos escribir sin revelar nuestras motivaciones y difundirlas⁴. Carroll, Davies y Richman, tras analizar una montaña de muestras extraídas de periódicos, libros de textos y otras fuentes, contabilizaron minuciosamente que en el inglés de Estados Unidos en cada millón de palabras *time* aparece 1.634 veces; *money*, 307; *cars*, 128,39; *woman*, 125,81 y *love*, 88,11 veces⁵. No podemos escribir sin desnudar y contagiar nuestras obsesiones, la comparativa importancia de ellas, el mapa oculto de nuestra alma.

6

Las grandes potencias no se hacen responsables por el bienestar de los pueblos que invaden. El Fondo Monetario Internacional no acepta responsabilidad por los recetarios que impone. Los estadistas del Tercer Mundo se lavan las manos ante los desastres sociales que causan al aplicarlos. Los militares no son sentenciados por las masacres que ejecutan en defensa de aquellos. Los pueblos no aceptan ser enjuiciados por el crimen de votar por esos mandatarios. Los organismos de seguridad están por encima de toda sospecha. Las agencias informativas no se consideran responsables por las mentiras que transmiten. Los científicos no aceptan responsabilidad por las armas que sus descubrimientos posibilitan. Las transnacionales niegan toda responsabilidad por sus productos contaminantes o defectuosos. Los banqueros rechazan toda culpa por los colapsos bancarios que causan. El escritor es aquél que acepta la responsabilidad por sus palabras. Solo así puede dissociarse de los poderes que rigen el Siglo de Pilatos.



7

Quizá consentiría en no inmiscuirme en las funciones que hoy quieren monopolizar el científico, el político, el periodista, el militar, el financista, el publicista, siempre que de manera equitativa todos ellos renuncien a escribir o a decirme sobre lo que no debo escribir.

Aquel de vosotros que esté sin pecado, que arroje su primer cero. ▀

Notas:

- ¹Danilo Kis: *Consejos a un joven escritor*; Ediciones Oxyron, Chile, 1990
- ²Greimas, Algirdas Julien: *Semántica estructural*; Gredos, Madrid, 1973.
- ³Rokeach, M: *The nature of human values*; Joey Bass Inc. San Francisco, 1973.
- ⁴McClelland, David: *La sociedad ambiciosa*; Guadarrama, Madrid, 1968. Inc. Nueva York, 1971.
- ⁵Carroll, John B.; Peter Davies y Barry Richman: *Word Frequency Book*; American Heritage Publishing Co.

Este texto forma parte del libro *Conciencia de América Latina. Intelectuales, poder y medios de comunicación*, de próxima aparición por la Editorial Ciencias Sociales.

http://www.lajiribilla.cu/2003/n109_06/109_06.html

Ilustraciones: Darien



el gran ZOO



★ **BUSH** ★
PRODUCTIONS
PRESENTS...

Carlos Fresneda
 El Mundo

Bush recurre a Hollywood para mejorar su imagen. Un equipo de productores y técnicos elige los escenarios, los ángulos y los decorados en todas sus intervenciones

NUEVA YORK. «Misión cumplida». George W. Bush tiene ya la cabeza puesta en las elecciones de 2004 —ayer rellenó formalmente los papeles— y sus asesores le han encontrado un eslogan a la medida. «Misión cumplida». Lo vimos escrito en la torre de control del portaaviones, «Misión cumplida», y lo volveremos a ver una y otra vez durante los próximos 18 meses.

«Cuando escuché el discurso del Presidente en la cubierta del Abraham Lincoln y vi la pancarta de Misión cumplida detrás, me vinieron a la mente los anuncios de tabaco», recuerda el senador demócrata Robert Byrd. «Me resistía a creerlo, pero era así: el Presidente estaba usando un portaaviones como vehículo publicitario para sus propios intereses políticos».

El veterano Byrd, contrario a la guerra de Irak, embarcado en una solitaria y quijotesca lucha contra los demoledores molinos de la Administración Bush, fue el primero en denunciar el montaje del portaaviones.

Byrd no solo ha acusado al Presidente de derrochar innecesariamente un millón de dólares con su espectacular aterrizaje (el portaaviones estaba a 50 kilómetros escasos de la costa, a tiro de helicóptero), sino que ha dejado en evidencia la trama que lo rodea, a medio camino entre un estudio de televisión y una superproducción ambulante de Hollywood.

El *The New York Times* confirmó ayer con nombres y apellidos lo que todos sabíamos: Bush cuenta con un equipo de productores, cámaras e iluminadores que eligen a conciencia los escenarios, los ángulos, los decorados, el elenco de extras y los mensajes subliminales que acompañan a todas y cada de una de las intervenciones presidenciales.

Clinton confiaba en su telegenia para llegar a la gente, y Reagan se apoyaba en su experiencia de actor para sacar el mayor partido posible a sus dotes de gran comunicador. A Bush, ya lo sabemos, le gusta funcionar en equipo...

El encuentro con Aznar

Los guiones de Bush Productions los escribe su asesor para todo, Karl Rove. Supervisa el cotarro el director de Comunicaciones de la Casa Blanca, Dan Bartlett. De la elección de escenarios y de la incursión de mensajes subliminales se encarga Scott Sforza, ex productor de la cadena ABC. La NBC le ha prestado un cámara, Bob DeServi, considerado como un auténtico maestro de iluminación. De hecho, Sforza y DeServi arreglaron el encuentro que Bush mantuvo con Aznar la pasada semana en la Casa Blanca: situaron la iluminación en el fondo del elegante salón Grand Foyer. La escena quedó aderezada con un coqueto bouquet de flores color crema.

El tercer hombre del equipo de Bush, Greg Jenkins, se curtió en la patriótica Fox News y ahora se encarga de viajar antes de la comitiva presidencial, con una pequeña cuadrilla de expertos que preparan los decorados, seleccionan los ángulos, reclutan a los actores y ensayan los discursos presidenciales horas antes, para ver cómo dan en la cámara.

«Nosotros prestamos una particular atención no solo a lo que el Presidente dice, también a lo que los norteamericanos ven», reconoce al *The New York Times* Dan Bartlett. «Los norteamericanos están muy ocupados y no siempre tienen la oportunidad de ver toda la transmisión. Pero si son capaces de comprender lo que está diciendo en 60 segundos, entonces habremos cumplido nuestro objetivo como comunicadores».

Misión cumplida. La pancarta se la llevó al portaaviones el productor Scott Sforza, que llegó a bordo días antes de que aterrizara el Presidente. Sforza distribuyó a la tripulación como si fuera casi una coreografía, y se encargó por supuesto de que

hubiera mujeres, hispanos y negros entre la comitiva que le dio la bienvenida.

La hora elegida para la filmación fue la del crepúsculo, que tanto ensalza a los protagonistas. El mensaje fue el mismo que Bush llevaba repitiendo toda la semana («se acabaron los combates en Iraq»), pero lo que contaba era la primera y la última imagen. Misión cumplida.

Su primer gran éxito de imagen fue poco después del 11-S, cuando a Bush lo encaramaron a la montaña de escombros con un bombero y le pusieron un altavoz en las manos. Otra de las escenas más conseguidas fue cuando le colocaron de refilón delante de las estatuas del Monte Rushmore, como si su perfil tallado fuera el del quinto Presidente.

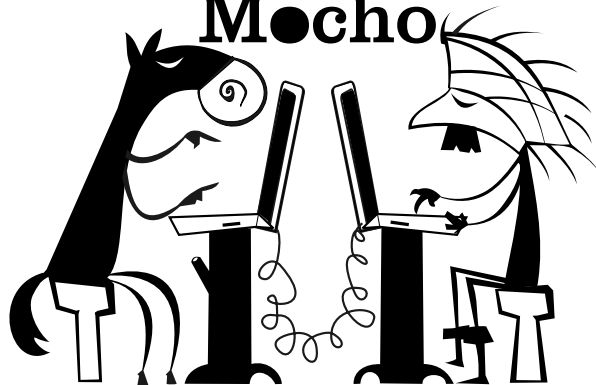
Hay ocasiones en las que el Presidente ha de parecer más a la altura del ciudadano medio. Ocurrió esta semana, cuando Bush vendió su plan de recorte de impuestos en Indianápolis: los expertos en imagen de la Casa Blanca pidieron a los numerosos extras que se quitaran las corbatas para que parecieran americanos de andar por casa. ■

http://www.lajiribilla.com/2003/n108_05/elgranzoo.html



gustavor@enet.cu

Noticias de Pueblo Mocho



Guillermo Cabrera Infante
La Razón

¿Tampoco le interesaron los libros de García Márquez en los que no vuela nadie?

No los leí. Él me envió un ejemplar de la primera edición de *Cien años de soledad* a Londres. (...) Esa novela es una atracción folclórica, con nubes de mariposas, la gente que padece epidemias de insomnio... es literatura regional.

http://www.lajiribilla.com/2002/n46_marzo/pueblomocho.html

Donald Rumsfeld
Clarín

«Creíamos en ese entonces como creemos ahora que los iraquíes tenían armas químicas, biológicas y un programa nuclear, aunque no armas necesariamente».

N.del E.
La fe no necesita pruebas. Le basta con creer.

http://www.lajiribilla.com/2003/n109_06/pueblomocho.html

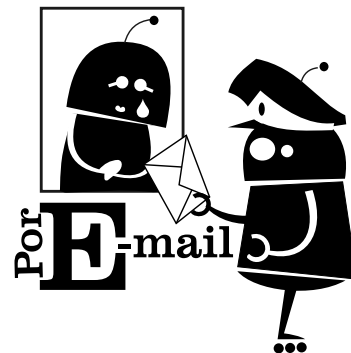
George W. Bush
El Correo

Bush asegura que «terminará por salir a la luz toda la verdad» sobre las armas de Iraq.

El presidente de Estados Unidos prometió ante las tropas de su país desplegadas en el Pérsico que revelará «la verdad» sobre los programas iraquíes de arsenales de destrucción masiva.

N.del E.
¡Hombre, por fin nos va a decir la verdad... después de las otras siete veces que ya nos había dicho la verdad!... ¿Habrá más verdades luego?

<http://condosguevos.tripod.com/guerras.html>



Son las 6 a.m. y desde Miami leía en la página web: «El Ángel de la Jiribilla tiene alas de papel». Desde la primera alegría de verlos en Internet esta revista nos ha dado muchas. Amena, amiga, culta y contestataria, *La Jiribilla* es nuestra amiga y espacio para los que, desde Miami principalmente, no tenemos donde leer y decir de nuestra solidaridad con la verdad y nuestra condena a la mentira organizada y la propaganda anticubana. Gracias en nombre de los incontables amigos que tienen desde su creación, gracias por dar a tantos cubanos en el exterior este escape alternativo que nos informa y educa en los mejores valores culturales y nos ayuda a defender desde su verdadero significado nuestra cubanía.

Marcelo Vera / Miami



a Hemingway...

Jennifer Philips, nieta de Max Perkins, editor de muchas de las obras de Hemingway comentó: «Estuve en la Esquina Caliente donde muchos discuten de béisbol. Entré en el grupo, y pregunté ¿Saben ustedes quién era Santiago el pescador? Se hizo un momento de silencio, pero inmediatamente todos comenzaron a hablar de la novela *El viejo y el mar*»

Way of life, way of write

Jorge Sariol
Cuba

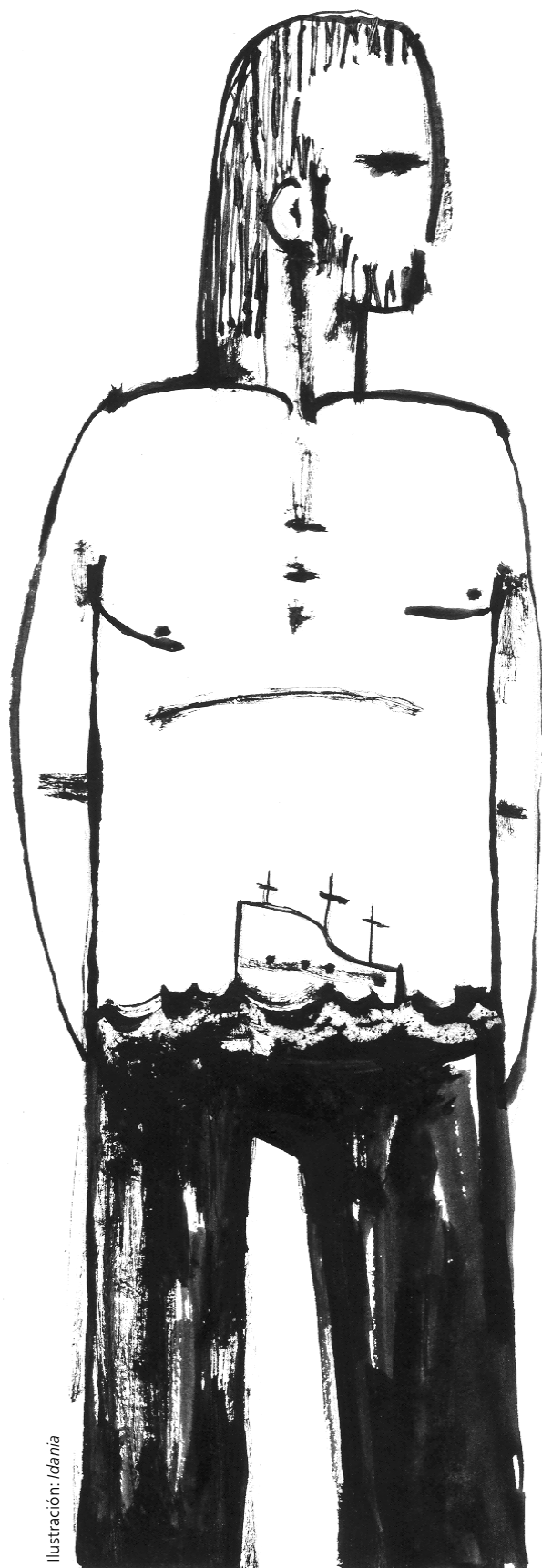


Ilustración: Idania

Los esposos Philips —Frank y Jennifer— son dos investigadores estadounidenses, asiduos participantes en los Coloquios, que cada dos años, se realizan en La Habana sobre el Dios de Bronce de la Literatura Norteamericana.

Frank es periodista del *The Boston Globe*, y Jennifer, reconocida antropóloga, es además, la nieta del legendario Maxwell «Max» Perkins, el afamado editor de la Casa Scribner, encargado de publicar las principales obras de tres de las más grandes voces de la llamada Generación Perdida Norteamericana: F. Scott Fitzgerald, Thomas Wolfe y Ernest Hemingway.

Perkins, graduado de la Universidad de Harvard en junio de 1907, desarrolló una intensa carrera, a la vera de Charles Scribner. Poseía ya fama como editor cuando conoció al joven Ernest, a principios de febrero de 1926. Ambos sostuvieron una amistad de largos años. Sin embargo, según A. Scott Berg, biógrafo de Perkins, cuando Hemingway publicó su primera obra *Torrente de Primavera*, «pasmado por la riqueza (...) persuadió gentilmente al autor para que bajara el tono de las obscenidades tanto como fuera posible».

El entendimiento mutuo fue tal vez motivo para que otros cinco libros de Hemingway fueran editados por Perkins: *The Sun Also Rises* (*El Sol también se levanta*, 1926); *A Farewell to Arms* (*Adiós a las armas*, 1930); *Death in the Afternoon* (*Muerte en la tarde*, 1932); *To Have and Have Not* (*Tener y no tener*, 1937); y *For Whom the Bell Tolls* (*Por quién doblan las campanas*, 1940).

Perkins fue retratado por aquella época entre otros detalles por el hábito de usar sombrero. Según su biógrafo, el sombrero «se convirtió en la más famosa excentricidad de Perkins. A primera vista parecía ser un neoyorquino elegantemente vestido».

Hoy, su nieta Jennifer, junto a su esposo Frank se empeñan en hacer que se conozca lo más posible la vida cubana de Hemingway. Dentro de sus planes se encuentra la preparación de un libro que despejará muchas incógnitas sobre el amor que los cubanos profesan por el novelista. Además abordará acápites referidos a los «Coloquios Internacionales Ernest Hemingway» que tienen la importancia de lograr reunir expertos cubanos y norteamericanos, en la colaboración bilateral para investigar sobre la vida y la obra de Hemingway.

«Tanto Frank, como yo —afirma Jennifer— opinamos que para conocer a Hemingway, hay que venir a Cuba y hablar con los cubanos, no ir a bibliotecas en Estados Unidos. La mayor parte de las cosas que se han escrito sobre Hemingway, por parte de académicos norteamericanos, no reflejan toda la verdad, porque ninguno ha visitado la Isla».

«En estos momentos estamos preparando la investigación para publicar un libro sobre las actividades

que Hemingway desarrollaba en este país, mediante la Nacional Geographic Society.»

«Todo comenzó a partir del proyecto de conservación y restauración de los documentos que existen en Finca Vigía, firmado en noviembre del año pasado, con la participación del Social Science Research Council para financiar parte del proyecto.»

«Nuestro matrimonio ha conseguido armonía profesional en una tarea tan grande —aclara Frank Philips— pues yo hago las preguntas periodísticas de rigor y Jennifer realiza las referidas a otros perfiles, ya que ella es antropóloga social, y se dedica mejor a las cuestiones de la personalidad o los sentimientos, porque el libro versará acerca de los sentimientos que experimentan los cubanos hacia Hemingway y su obra».

Para los esposos Philips, el detalle particular de la relación afectiva entre Hemingway y Max Perkins es suficientemente abarcador para impulsar cualquier empresa de tal índole.

«Yo profundicé en la personalidad de mi abuelo a partir de la biografía *Editor del Genio* (1978), escrita por Scott Berg, que leí algún tiempo antes de venir a Cuba por primera vez. Indudablemente, sus relaciones con el escritor de *El viejo y el mar* propiciaron el interés para que yo iniciara mis estudios sobre esa relación. En general, mi abuelo manifestaba simpatía por los escritores, pero con Hemingway mantuvo una relación especial».

Curiosamente, *El viejo y el mar*, que no fue editada por Perkins, salió a la luz en 1952 y un año más tarde su autor recibía el Premio Pulitzer por ella. Finalmente, en octubre de 1954, le era entregado el Nobel de Literatura por toda su obra. Hemingway, quizás premonitoriamente, se la había dedicado a su amigo.

«En cierto sentido —explica Jennifer— cuando yo hice la primera visita a Cuba, comprendí que no estaba preparada para encontrar tanto amor de los cubanos por Hemingway, y que debía ayudar a conservar muchas cosas; me sentí entonces heredera y continuadora de una obra, porque estoy segura de que mi abuelo hubiera considerado que valía la pena hacerlo. Sé que es difícil conseguir hoy un libro de Hemingway en librerías cubanas, pero la pasión por él existe en todo el país. Yo no acabo de entender cómo es posible, qué es lo que pasa».

Jennifer relata entonces una historia que disfruta tanto contarla como haberla vivido: «Estuve en la Esquina Caliente, en el Parque Central de La Habana, donde muchos hombres discuten de béisbol. Entré en el grupo, y pregunté: ¿Saben ustedes quién era Santiago, el pescador? Sobrevino un momento de silencio y sorpresa, pero inmediatamente todos comenzaron a hablar a la vez de la novela *El viejo y el mar*, dijo finalmente Jennifer sonriente y complacida, sin saber quizás que el periodista con quien conversaba, un cubano como el que más, esté orgulloso de que el modo de vivir y de escribir de Ernest Hemingway permanezca entre nosotros, como el béisbol y el mar. ▀

«...*Memorias del subdesarrollo*, por momentos, es un ensayo ficcional sobre la mente del intelectual burgués en un momento crucial de la historia del mundo, cuando, a la hora de la Revolución cubana, empezaba la última etapa de la modernidad en el arte y el pensamiento cultural, y nuevos proyectos sociales, adscritos con mayor o menor energía al derrotero del utopismo, se abrían un camino en última instancia contrario al del capital y el neocolonialismo.»

En las páginas finales de *Memorias del subdesarrollo* (1965), uno de los pocos textos cubanos contemporáneos que elaboran, en lo tocante al estilo, cierta cerrazón de lo exhausto por medio de un raro no saber qué decir y cierto escepticismo retórico —aunque en este último caso la prevención y el recelo son, más bien, una materia densa y suficiente—, leemos algunas declaraciones angustiosas acerca de los límites representacionales de la escritura y su condición mediadora entre lo que le sucede al sujeto y la realidad misma de ese suceder. Edmundo Desnoes, tan cerca del personaje hablante (su sujeto) como podría estarlo una verbalización confesional de quien la urde y propaga, detiene la historia allí donde el escurridizo espectador de la realidad cubana, una mente casi paralizada a causa de la curiosidad, el asombro y el desasosiego ante el destino incierto, se da cuenta de que las palabras no bastan y ni siquiera resultan confiables.

La verbalización confesional alcanza a poseer, a despecho de la brevedad del texto, un costado irónico y burlón cuyo asunto es ese hablador monologante y perezoso que desconfía de sus propias tasaciones. Asiste, como un practicante de algo que va más allá de la «filosofía de la vida», a la violencia de los cambios traídos por la Revolución, y, lleno de un inteligente desconcierto, de una lucidez estructurada en círculos de los cuales no puede (ni quiere) escapar, se dedica a recopilar, desde dentro de su vida actual y su pretérito, los índices de una especie de subdesarrollo espiritual en tanto correlato mediato del subdesarrollo económico. Convertido en sistema, en *modus operandi*, su método analítico se diría que comulga inconscientemente con algunos preceptos del denominado materialismo histórico, toda vez que busca y halla una relación indisputable, por muy tortuosa que sea, entre la conducta de los individuos y el devenir inmediato, entre el hablar cotidiano y la transformación de la sociedad, entre el color de la ciudad y la vibración distinta de sus gentes.

Si no fuera porque Desnoes escribe afianzado en el tránsito espinoso y desgarrador de la historia por la intimidad visceral del sujeto, cabría decir que su prosa, al menos en esta narración enamorada de las postrimerías del yo, mantiene más de un vínculo con las formas del Beckett de *Malone muere*. Desde luego, no se trata de empatías en sentido directo, pues Beckett nos hace ir al fin de la vida dentro de la corrupción metastática de la vida misma, su prolongación abstrusa hasta la aterradoramente comicidad del cuerpo que declina. Esas empatías son las del ansia de recuperar la impiedad como instrumento de búsqueda de la identidad. La impiedad y el desacato (inobservancia de las convenciones que describen al sujeto de equilibrio en equilibrio) como maneras de huir de la ilusión.

Memorias del subdesarrollo es la radiografía de la añoranza de un refinamiento complejo en cuya base está la edificación, también compleja, de un mundo alejado de

las fealdades, vicios, costumbres y atractivos del trópico, emblematizados por una fórmula tremenda en la que se incluyen los frijoles negros, los bohíos y algo realmente inefable: la sabrosura. El personaje, un escritor que ejerce el periodismo, queda recortado sobre el territorio difuso de una clase media que siente a Europa en el corazón pero que lleva en el intelecto a la cómoda (en principio por

persona. La voz narrativa se revierte en voz aural, pero dentro de un flexible sistema de cataduras, ordenamientos, revelaciones y desahogos. Es el hombre a quien, para decirlo con una gráfica expresión de nuestros días, le serruchan el piso y de inmediato se ofrece, mal que bien, a la reminiscencia (siempre vigilante de cualquier sensiblería) de aquellas personas y cosas en virtud de las cuales conciliaba antes su siesta.

El personaje lee una novela del tal Eddy, un libro que, de acuerdo con sus referencias, bien podría ser *No hay problema*. Es muy crítico con Eddy, busca sus defectos; sabe perfectamente que ante ese espejo suyo —ese escritor-meta que no es sino un juego de la ficción o un recurso de distanciamiento— siente el repudio y la admiración, la envidia y la perplejidad. Eddy, la literatura cubana, los novelistas cubanos, los propósitos y despropósitos de la escritura, hacen de *Memorias del subdesarrollo*, por momentos, un ensayo ficcional sobre la mente del intelectual burgués en un momento crucial de la historia del mundo, cuando, a la hora de la Revolución cubana, empezaba la última etapa de la modernidad en el arte y el



cercana) Norteamérica. Se trata de un hombre hiperconsciente, con dosis de perspicacia tales que le permiten acceder a una dolorosa (pero no tanto: en el descreimiento hay cierto tipo de valentía) intuición de lo que le rodea y, sobre todo, de sí mismo, al par que experimenta, como quien somatiza su contacto inmediato con el mundo, el paulatino e irreversible alejamiento de su personalidad y su hábitat con respecto al fenómeno de la Revolución. Desnoes fabrica con extraordinaria destreza la voz interior de este hombre contemplativo, al partir de una premisa invaluable con la que podemos aquilatar su carácter: una honestidad casi cínica.

Por el camino de la honestidad se puede llegar al cinismo, mientras que por el de las bondades de la devoción y la querencia se puede acceder a la hipocresía. Contra esto se defienden Desnoes y su personaje, creo, y lo hacen, para mayor rotundidad del relato, por medio de un *alter* que pasa de ser Eddy (el novelista Eddy) a ser Edmundo Desnoes en

pensamiento cultural, y nuevos proyectos sociales, adscritos con mayor o menor energía al derrotero del utopismo, se abrían un camino en última instancia contrario al del capital y el neocolonialismo.

El no saber qué decir del narrador constituye una especie de parálisis creativa de donde brotan las palabras cada vez más restringidas, cada vez más sometidas al filtro de lo necesario, de la pertinencia en su relación con los criterios de su emisor, en el acto del autodesnudamiento del yo. El asombro escéptico beckettiano es aquí un gran gesto sin los símbolos de la ruina corporal, como he dicho antes, y sin la necesidad de compendiar la historia oscura del hombre contemporáneo por medio de analogías del sufrimiento. En el foco del dilema se halla un periodista habanero, autor de varios cuentos defectuosos, y que ha sido abandonado por su mujer. Un cubano mirón que no puede, sin embargo, desprenderse de las palabras ni de su aburrimiento esencial, en medio de una gran irresolución que

compromete su destino inmediato. Debe asirse al examen del entorno; se entretiene en la búsqueda ociosa de Laura, su mujer, detrás de la estudiada frivolidad de los objetos que le pertenecieron (la obscenidad fálica de sus creyones de labios, por ejemplo), y pasa los días tejiendo un discurso alternativo y autoerotizante acerca de la doméstica Noemí, respetando siempre un principio básico de su existencia: el no compromiso, el no buscarse líos.

Desnoes armó una prosa apta para los escrutinios vehementes y las disensiones brillantadas por el escepticismo. Una prosa trabada por lexicalizaciones oportunas y cubanismos capaces de concentrar la eficacia de ciertos momentos de la escritura, en la cual —y esto es muy importante— el discurso se separa con ímpetu de la mera corrección y del lado tonto (los primores, las lindezas) de lo literario. Desnoes llevó su estilo hacia un lugar desde donde podía hurgar en la intrahistoria, sin testificaciones periodísticas, como sucede en los episodios dedicados a la seducción y conquista de Elena, cuya «deshonra» en el pretérito de la narración es, para el Desnoes del presente aural, un indicador casero, familiar, del subdesarrollo, obsesión esta que deviene hipótesis de trabajo y que, de acuerdo con la poética del texto, se coloca en el centro de su estudio moral, en cuyos párrafos finales leemos: «Yo era culpable de mi educación». Una educación que se suma, en tanto origen o circunstancia, a una perspectiva de entendimiento que empieza a bordear el espacio del sujeto alienado y que lo excluye, empero, de una conducta antiheroica para resaltar la querella (perentoriamente humana, qué duda cabe) por conocer el sitio que debería ocupar el sujeto en momentos de excepción.

«Yo he visto demasiado para ser inocente. Ellos tienen demasiada oscuridad en la cabeza para ser culpables», declara el narrador. El ellos es una demarcación casi ontológica. Define a los demás, a todos los otros, pero también específica y señala a los hacedores y simpatizantes de la Revolución. He aquí una objetividad de índole casi suicida, que inscribe al personaje en un reducto por completo inestable y en una ciudad —lugar tangible, jaula que se abre y se cierra, organismo lateralizado y atmosférico— monstruosa, personalizada entre grises cromáticos, amarillos y blancos. Una ciudad que, en lo más hondo del narrador, él necesita atraer a un significativo dualismo: la realidad de esos grises, blancos y amarillos contra el espejismo deseable que, luego de Playa Girón y la Crisis de Octubre, nace en un cuadro de Portocarrero aludido al final del texto. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2003/n108_05/108_18.html



Errores de cálculo

Ángel Guerra Cabrera
México



Ilustración: Darien

El 20 de mayo es el momento cumbre en la liturgia pública de la mafia (anti)cubana de Miami, porque fue en esa fecha de 1902 que Cuba pasó a ser protectorado yanqui con la apariencia de república independiente. La mafia espera con ansiedad la celebración, ilusionada con que el Presidente —de los Estados Unidos, obviamente— anuncie por fin la «liberación» de la Isla por las fuerzas militares bajo su mando, o que al menos disponga una nueva vuelta de tuerca al bloqueo. Pero este año su frustración no pudo ser mayor ante la actitud de la Casa Blanca de casi desentenderse de la fecha. Todo se redujo a una reunión privada de George W. Bush con un grupo de mafiosos de menor categoría y a un breve mensaje de este por las ondas de la emisora oficial que trasmite contra la Isla. Y es que Bush, por varias razones, se quedó sin opciones con qué complacer a sus amigos de Miami.

Primero —y esto es fundamental—, el gobierno cubano logró frenar por ahora la escalada en preparación conducente a la invasión de la Isla, que ya estaba muy avanzada. Segundo, la Casa Blanca no pudo obtener un consenso sobre posibles medidas a tomar contra Cuba, dadas la firme oposición a ellas en el Congreso y la disputa por las asignaciones presupuestarias en apoyo a la «disidencia», que impide llegar a acuerdos a las distintas facciones de la mafia.

El primero de esos puntos —la escalada— merece un comentario. Al jugar con audacia, resolución y creatividad sus cartas frente a la conspiración, Cuba desconcertó a sus autores, que habían incurrido en varios errores graves de cálculo. La Habana, en lugar de expulsar al representante diplomático de Washington, James Cason, en respuesta a su actividad subversiva y provocadora —como esperaban la mafia de Miami y sus aliados en la ultraderecha estadounidense—, optó por encarcelar a un grupo de sus agentes nativos, desmantelando la quinta columna creada con tanto esmero por Estados Unidos. De expulsar a Cason, habría colocado a Washington en una situación humillante, de la que probablemente intentaría salir suprimiendo los únicos vínculos existentes entre los dos gobiernos: las Oficinas de Intereses en La Habana y en la capital estadounidense, además el convenio migratorio firmado en 1994, un punto de difícil retorno hacia una grave crisis entre las dos partes. Aun sin llegar a ese extremo, un eventual sustituto de Cason habría arribado a Cuba en una actitud igual a la de su antecesor y encontrado intactos los brazos ejecutores del plan desestabilizador estadounidense en la Isla, pero en un clima de mayor tensión entre los dos países. Así, la situación hubiera quedado en un punto de mayor peligro, más apropiado para crear el escenario preparatorio de una agresión, justamente lo que están decididos a impedir los dirigentes cubanos.

Los autores del plan contrarrevolucionario descartaban que Cuba actuara enérgicamente contra los agentes de Estados Unidos en la Isla, convenientemente presentados con anterioridad como disidentes ante una opinión pública internacional engañada por la maquinaria mediática. Por la misma razón no previeron que La Habana cortara de plano con la ola de secuestros de aviones y embarcaciones en marcha —plato fuerte que conduciría a la intervención yanqui— aplicando con el mayor rigor la ley antiterrorista y fusilando a tres de los plagiarios. Calcularon que Cuba temería enfrentar una gigantesca campaña de los medios de (des)información dominantes que la evidenciaría como flagrante violadora de los derechos humanos y la libertad de expresión. No imaginaron que las autoridades cubanas aceptarían el desafío y mucho menos que, en virtud de la claridad y firmeza con que expusieron sus argumentos, la campaña mediática provocaría un cierre de filas en defensa de la soberanía y la autodeterminación de la Isla por parte no solo de sus tradicionales y más fervorosos amigos en el exterior, sino de muchos que no lo son tanto pero están decididos a oponerse a que el grupo de Bush continúe la violación descarada del derecho internacional con la amenaza que implica para la humanidad y en particular para América Latina, sobre todo si se llegara a consumir una agresión a Cuba.

El otro error de cálculo fue subestimar la histórica y sólida relación de Fidel Castro y su equipo dirigente con el pueblo cubano y las enormes reservas de conciencia revolucionaria y patriótica existentes en este, que ha reaccionado indignado y apretando su unidad frente al proyecto intervencionista como lo demostró la gigantesca concentración de La Habana el 1ro. de Mayo. No solo fue la más concurrida de los últimos años, sino que acudieron a ella quienes no suelen asistir a estas convocatorias, expresión de un fenómeno tampoco valorado por los enemigos de la Revolución cubana: la resistencia casi unánime que encontraría una agresión estadounidense a Cuba, incluso entre quienes discrepan con su régimen social. ▀



Un equipo de Televisión Española formaba parte del grupo provocador que agredió a la embajada cubana en París

El equipo de Televisión Española (TVE) que se encontraba frente a la embajada cubana en París durante los enfrentamientos entre el personal de la embajada y un grupo de agresores, estaba coordinado y convocado por el grupo de personas que bloquearon la entrada principal de la Embajada y agredieron a los ciudadanos cubanos residentes en Francia que realizaban gestiones consulares en ese momento.

La versión facilitada por la cadena pública española de que se encontraban «casualmente» allí para realizar una entrevista al embajador cubano en Francia es falsa, no había solicitada ninguna entrevista.(...)

Durante el tumulto resultó golpeado un periodista de TVE que no iba identificado como prensa. A pesar de que el embajador transmitió sus disculpas, el gobierno español ha cursado una queja formal al gobierno cubano. Sin embargo, el gobierno de Aznar no ha considerado oportuna transmitir ni queja ni solicitud de explicaciones al gobierno norteamericano por la muerte de un periodista español, fallecido por el disparo de un tanque del ejército de Estados Unidos al hotel donde la prensa se encontraba acreditada e identificada en Bagdad.

(Pascual Serrano / Rebelión)

Para más, otra coincidencia...

El cámara «herido» resultó ser el marido

El marido de la escritora cubana Zoe Valdés, el cámara de televisión Ricardo Vega, ha presentado una demanda por «violencias voluntarias» tras resultar herido en los recientes enfrentamientos entre miembros de la embajada de Cuba en París y manifestantes.

(París, EFE)



http://www.jiribilla.cu/2003/n107_05/laopinion.html

Jefe de Redacción:

Nirma Acosta

Editor:

Mytil Font

Diseño:

Eduardo Sarmiento

Darien Sánchez

Ilustraciones:

Camaleón

Webmasters:

René Hernández

Janios Menéndez

Corrección:

Odalys Borrell

María Matienzo

Consejo de Redacción:

Manuel H. Lagarde

Julio C. Guanche

Rogelio Riverón

Bladimir Zamora

Omar Valiño

Joel del Río

Daniel García

Jorge Ángel Pérez

Instituto Cubano del Libro, Palacio del Segundo Cabo

O'Reilly #14 esq. Tacón, La Habana Vieja.

☎ 862 8091 ✉ jiribilla@cubarte.cult.cu

www.lajiribilla.cubaweb.cu

www.lajiribilla.cu

Impreso en los talleres del Combinado Poligráfico Granma